

B. BANCOS

- Bancos primitivos
- Bancos provistos de respaldos
 - con respaldo plegable
- Bancos de barro, piedra o de mampostería
- Bancos fijos del hogar:
 - Francia
 - Italia
 - Pirineos y Península Ibérica
- Variantes y substitutos de los bancos fijos del hogar
- Asientos móviles del hogar en el Sur de la Romania
 - La vida al aire libre
- Bancos de mesa: cp. cap. Mesa ¹.

Los bancos calificados por nosotros como primitivos presentan numerosas variantes.

En el último tercio del siglo pasado el Pastor Dr. A. Bielenstein vió en Letonia un "banco maravillosamente primitivo": "es war ein gespaltener Tannenbaum, dessen Spaltfläche keineswegs mit der Axt oder sonst wie geglättet war. Auf der halbrunden äusseren Seite des gespaltenen Baumes ragten eine grosse Menge von Ästen hervor, wie sie nun eben gewachsen, jetzt aber in passender Lage gekürzt waren, und dienten als Füsse der Bank. Diese stand vor einem Häuschen neben der Hausthür, diente der Familie zum gemüthlichen Sitz und zeigte offenbar, auf wie einfache Weise,

lizan los tajuelos para ordeñar; en Quirós se emplea para esto el *rodichón*, pequeña rodaja de madera provista de un palo corto, como asidero, que se fija en un agujero practicado cerca del borde de aquélla. Esta rodaja se pone en el suelo del establo para apoyar en ella una rodilla el ordeñador (informe de Menéndez García).

²⁵⁶ He aquí algunos ejemplos: *tsodeiro*, *bontsú* 'banquillo', *šoleto* = francés *selette* Ardèche (Dornheim, VKR X, 322); *selles*, plural, 'esca-beaux à trois pieds', antiguamente usadas también en el hogar, Haute-Loire (Rouchon 39); *sela* Alto Delfinado (cp. antes); *selle*, *selō*, *banc*, *chaise*, *taboré* Lyonnais (ALELyonnais II, 381, con dibujo); *lu hame* Valonia (Remacle, Gleize 111; Haust, Dictionnaire liégeois, s. v.; Bal, Jamiouls 28 *cham*, con dibujos; = ant. francés *eschame* SCAMNUM); *banc* pour traire les vaches, Ardenne (Bruneau I, 70); diversas denominaciones en el SO (ALGascogne 759: *selle*, etc.).

¹ Hay que distinguir de los bancos del hogar los bancos de mesa; estos últimos cuyo empleo va íntimamente ligado con la aparición de la mesa en la casa rural son más recientes; su difusión geográfica no coincide, pues, con la de los bancos del hogar arraigados desde hace tiempo en muchas zonas arcaicas de la Romania.

und mit wie wenig Handwerksgerät der Mensch ehemals seine Bedürfnisse hat befriedigen können" ² (lám. XV, a). Formas similares han sido observadas en otros países del Este ³ y no faltan tampoco en la Rumania, donde se han encontrado en los Alpes ⁴, en la isla de Menorca ⁵, en Extremadura ⁶ y en el Sur de Portugal ⁷. En todos estos casos se trata de variantes de los banquillos ramificados de que ya hablamos en un capítulo anterior.

Representa otro tipo de banco primitivo el tronco dispuesto horizontalmente en el suelo al lado del hogar. Es el asiento tradicional en las chozas pastoriles del país vasco ⁸ y de los Pirineos franceses donde le llaman *ipurtaulki*, *kamaña-aulki* y *gaujén*, *gauyén*, *gawí* respectivamente ⁹. Encontramos el mismo término en los Pirineos catalanes: *gusim* 'el seient que fa la partió en una barraca de pilers, entre la jaça i l'aparador' Montseny (BDC XX, 33), al lado de *gauxín* 'el tronc que serveix per a seure en les barraques dels carboners' (Dicc. Aguiló); Dicc. Alcover *gausín*, *gausiny*, *gosín*, *gusim*, *gusin*; Scriptorium II, gen.-febr. 16 *gusing*. Según Rohlf's, Le gascon 69 y Schmitt 12 derivado de GAUDIUM 'banc où l'on jouit du repos' ¹⁰; ANSL 106. Jahrgang, pág. 371. Anotamos en otro lugar

² Bielenstein 230; reproduce una forma no menos primitiva Ränk I, 75 de Carelia.

³ Schier, Hauslandschaften 358; esporádicamente también en los países escandinavos (Fett I, 2; II, foto 1).

⁴ Brocherel, Arte popolare valdostana, fig. 79: *bantse* 'd'un sol pezzo; il sedile è formato dal tronco spianato d'abete, e le gambe dai rami divaricati' = lám. XV, b.

⁵ Salvator, Die Balearen II, 315: "Bänke mit vier wilden Ölbaumstäben, die die Füße darstellen".

⁶ Zamora Vicente, Mérida 71: *burro*, lám. XV, c.

⁷ RPFil V, 216: *tripeça* = lám. XV, d.

⁸ J. M. Barandiarán, *Vida pastoril vasca*. En: Anales del Museo del Pueblo Español. Madrid 1935 I, 93; AEUfo XV, 80, 186 (con plano); vasc. *aulki* 'silla', *ipurtol* 'banqueta sobre la cual se sienta el tejedor', *ipurdi* 'trasero', etc.

⁹ Palay: *gàuye*, *gàutye*, 'poutre médiane d'une cabane', *gaujén* 'pièce de bois longitudinale de la couche du pasteur dans la cabane; elle lui sert aussi de banc', al lado de *gabià*, *gabién*; Rohlf's, Le gascon 69; Paret 64; Schmitt 13.

¹⁰ Adviértase sin embargo que la misma palabra *gausín*, *gausinc* aparece en Ripoll con la acepción 'pieza de hierro en cuyo brazo se cuelga el caldero' (BDC XIX, 148, 152) = *cabra*. Originariamente servía para este objeto un tronco de madera como puede verse en los dibujos de Hochpyrenäen B Taf. I, 2 (cp. Hochpyrenäen A II, 142, nota 4) y de Violant y Simorra, El Pirineo Español 397, 398.

que el banco que linda con el hogar ¹¹ sirve al pastor al mismo tiempo para reposar en la *cameña* contigua ¹².

A veces tales troncos de árboles sirven de bancos también en los hogares de las casas viviendas: así en los ranchos de los pueblos americanos ¹³, en la Serra da Estréla donde se llaman *bancos* ¹⁴, en el Alto Minho donde igualmente se denominan *bancos* o *cepos* ¹⁵ y en la Alberca (Sur de la provincia de Salamanca) donde se les da el nombre de *tahón* ¹⁶; *tajón* 'taco o trozo grande de madera' Sierra de Francia (Lamano). Ya observamos antes que en Galicia *tallo* significa 'banco del hogar'; habrá tenido originariamente una forma tan primitiva como el *banco* portugués y salmantino.

En el Tesino simples troncos de árboles constituyen, además de banquillos provistos de tres o cuatro patas, "la clase más cómoda de asientos" junto al hogar de la casa ¹⁷.

En la Alberca el *banco* mencionado se coloca encima de dos piedras, formando así un verdadero banco, si bien aun bastante primitivo, en Colombia sobre dos troncos ¹⁸. Esta forma de asiento se encontrará ocasionalmente en muchos países. Señalamos tan sólo que en Letonia tablas puestas sobre dos cepos de árbol forman un tipo de banco muy común ¹⁹ y que también en Suiza son frecuentes como bancos ubicados delante de la puerta ²⁰.

¹¹ El tronco que sirve para delimitar los departamentos de la cabaña del pastor se encuentra también en Asturias: *calamiero* (Rodríguez-Castellano, Alto Aller 286), *camínero*, *calamiñero* (Fernández González 105, 222); *esprimiera* (J. Neira, El habla de Lena 96).

¹² Cp. cp. Cama: cama de los pastores.

¹³ Saubidet 31 *bancos de ceibo*; Osornio, Viviendas en las pampas 35; alguno que otro banco manufacturado con toscos troncos de árboles; numerosas ilustraciones en grabados de ranchos criollos; banco largo de madera: se hacen de troncos rústicos como trojes, Venezuela (informe de Ramón y Rivera); etc.

¹⁴ Messerschmidt, VKR IV, 96.

¹⁵ RL XXII, 31: "O banco ou cêpo é um simples tronco a que se arranja uma face plana para assentar e lateraes cavacadas, ficando a superior com a casca".

¹⁶ Según informe de V. Schlee.

¹⁷ Brockmann-Jerosch, Schweizer Bauernhaus 144: "Die bequemsten Sitze bieten niedere Bänke aus angefaulten und vollends ausgehöhlten Baumstämmen hergestellt, mit Sitzfläche und Lehne".

¹⁸ Florez, Antioquia 243.

¹⁹ Bielenstein 231: "Sehr beliebt sind bei dem Volk zu festlichen Gelegenheiten Bänke, die aus einem Brett und aus einigen abgesägten Baumklötzen bestehen, die als Füße untergestellt sind. Solche finden sich auch in der Küche, in der Handkammer, in der Klete"; Nopcsa 108: "Bänke habe ich in einem albanischen Bauernhause nie gefunden, wohl

Pueden servir de soportes de la tabla finalmente horquetas²¹ naturales o —lo que es más frecuente— dos pares de patas divergentes²² y otras variantes. Reunimos en un cuadro de conjunto algunas formas de bancos, generalmente bastante bajos, que pueden ilustrarnos el origen de ese mueble (lám. XVI, XVII), muy parecido, por su forma rústica, a simples banquillos²³. Los utilizan mujeres al cocinar en el hogar, niños y a veces también ancianos para disfrutar de los beneficios de la lumbre²⁴; pero encuéntranse

aber sah ich, wenn auch selten, ausserhalb des Hauses einen Balken oder ein Brett, welche ihre Stelle vertraten", ib. observaciones sobre la aparición del banco en piezas-viviendas (stube) de Montenegro, Rumania, etc.

²⁰ DiRuGr, fasc. 16, pág. 111: *banc d'porta, baun-casa*; cp. detalles más abajo: Bancos de piedra.

²¹ Por ejemplo en Galicia y, en forma exactamente igual, como soportes de numerosos otros menesteres (mesas, camas, etc.) entre los serranos argentinos (Barrionuevo Imposti 31, 33, 45, 53, con dibujos).

Menciona W. C. Bennet 25: "low benches supported by two projecting side feet, or by four legs" entre los indígenas, al lado "de four-legged seats, often carved in animal shapes" y simples "log benches" (según parece de un solo tronco arrimado a la pared).

²² Basta citar como analogías los bancos rústicos de los países escandinavos (Fett II, fig. 3 y sigs.; Erixon, Folklig Möbelkultur, fotos 172 y sigs.); Ränk I, 92; Estonia; etc. y lo que dice Weslowski 69: "Als Vorläufer der im Mittelalter allgemein eingeführten Lehnbank ist die einfache, lehnenlose Pfostenbank mit eingezapften schemelartigen Füßen zu betrachten, die sogar auch jetzt noch in ganz armen Familien anzutreffen ist".

²³ Indica también la designación *piles* que originariamente se daba a los banquillos macizos en las cocinas catalanas pero que se aplica también a formas de asiento "llargues o quadrilongues fetes d'un tronc rebaixat i aplanat proveit de quatre rústiques potes" (Violant i Simorra, Art popular decoratiu 73, 76; Dicc. Alcover) la íntima relación que existe entre los dos tipos. Presenta un caso análogo gall. *tallo*.

²⁴ Cp. Hochpyrenäen A II, 271; Wilmes, AILi VI, 191; Bergmann 27; Paret 46, 49; Caro Baroja, Vera de Bidasoa 88; AEUfo V, 27, 63. Presenta una analogía interesante el hogar de los Alpes Cárnicos: aparece igual que en el Alto Aragón delante del banco fijo otro más bajo y móvil en el cual trabaja la dueña de la casa; véase la hermosa reproducción en *Ce fastu?* VII, 62, fig. 3.

Nos brinda un dibujo sugestivo Lorenzo Fernández, Borneiro: frente a un banco de respaldo común en las casas gallegas aparece un banco de muy poca altura, J. Dias, Vilarinho da Furna, fig. 4, y así seguramente también en otros lugares.

Tal variedad de asientos se observa también en Italia; cp. BW II, fotos 74 y sigs. y sobre banquillos y sillas bajas usadas por la cocinera más adelante.

en forma sencilla también como bancos de mesa en las más diversas partes de la Romania (lám. XVII)²⁵.

Completan este cuadro bancos provistos de sencillos respaldos tales como los hemos observado —aunque tan sólo esporádicamente— como bancos de descanso en la Alberca²⁶, Lagartera²⁷ y Avila²⁸, a la mesa de comer en Cataluña y, al lado de formas más amplias (tipo arca-bancos), al amor de la lumbre²⁹. Lám. XVIII.

Representan una variante de los arca-bancos provistos de respaldo movable los bancos cuyo respaldo puede ser igualmente plegado hacia dos lados³⁰. Como aquéllos, parecen haber tenido originariamente su lugar delante de la chimenea según muestra un grabado de un maestro neer-

²⁵ Hemos reunido en la lám. XVII tales bancos de mesa. Entre ellos abundan bancos sencillos con patas divergentes tanto en Francia como en Italia, Cataluña, etc. Cp. reproducciones de Francia en Las Cases, L'Auvergne 44 y sigs.; Maumené 176, 205 Bresse-Bourgogne; Folk-Liv 1957/58, pág. 29, pl. 4: Delfinado; Gauthier, Mobilier 85, pl. I: Bretagne; La Tradition en Poitou et Charentes 44; Meyer, VKR VI, 52, Abb. 9: "aus einem langen, schmalen Brett ohne Lehne, das auf beiden Enden auf je einem Paar schräg gestellter Beine oder je einem senkrechten Brett ruht" Toulouse-Cahors; BW II, foto 63: Umbria; Brockmann-Jerosch, Schweizer Volksleben I, 246: Tesino; Cataluña: Violant y Simorra, El Pirineo español 201; id., Reus III, lám. 1; Amades, Costumari català III, 760; IV, 642; Córdoba: RDITrPop XII, 284.

Florez, Antioquia 242, 243, lám. 2, foto 8.

Cp. cap. Mesa: bancos de mesa.

Cp. sobre los antecedentes medievales de los bancos movibles Haberlandt-Busch 473; Gebhard, Wegweiser 102; Hardendorff Burr 15: "Undecorated low benches, long boards on trestle or peg legs, were commonly used, especially at table, along with stools of the same type"; etc.

²⁶ Informe de V. Schlee.

²⁷ Echagüe, foto 136.

²⁸ Habrán dado el modelo bancos artísticamente labrados que se usaban en casas burguesas; cp. reproducciones en Hardendorff Burr 61 (de Asturias), 76 (Cáceres), 192, 194, todos del siglo XVII; según la autora particularmente frecuentes en las provincias del Norte donde abunda la madera (castaña); Feduchi 23, fotos 47 y sigs.

²⁹ Amades, Costumari Català 325 y un tipo particularmente primitivo el banco reproducido en Catalogue Château-fort de Lourdes, pl. XXXV: banc d'un seul morceau, siège et dos; cp. sobre bancos provistos de respaldos en Cataluña cap. Mesa: bancos de mesa.

También en la mesa de comer de Francia bancos provistos de respaldos son muy raros; cp. cap. Mesa de comer.

³⁰ Cp. cap. Arca-bancos y la mesa-sillón, con tabla plegable.

landés del siglo XV³¹. Pero podían ocupar también otros lugares (en la mesa o —en Hungría— delante de las camas). Encontramos tales bancos en Holanda³², en la Baja Alemania³³, y los países escandinavos³⁴, esporádicamente en el centro de Alemania y aun hoy, con frecuencia, en Hungría³⁵ donde sirven de día como asiento y de noche con el respaldo plegado para colocar al lado de la cama, a un niño o la cuna, igual que en la Bucovina³⁶.

Bancos con respaldo plegable se usaban antes también en Italia³⁷ y Francia³⁸; pero no parecen haber arraigado en las casas rurales. Damos en lám. XVIII, e la reproducción de tal banco encontrado en Cataluña³⁹.

1896.



En la guía dedicada a los *Objets domestiques des provinces de France* el Sr. G. H. Rivière nos informa sobre la posición del banco en el mobilia-

³¹ F. Roh, *Der Wohnraum in der Malerei*. Darmstadt 1955, pág. 9, foto 2; Ottenjann 129, nota 163 referencia a v. Falke.

³² Reproducciones en K. Sluyterman, *Huisraad en binnenhuis in Nederland in vroegere eeuwen*. 's-Gravenhage 1948 (según una referencia de Wildhaber, SchwAVo 48, pág. 109).

³³ Ottenjann 73.

³⁴ Uebe 85, foto 133 Jutlandia, siglo XVIII; Schier, *Hauslandschaften* 363-364 y Heckscher, *Die Volkskunde des germanischen Kulturkreises* 488: observaciones de Linné 1741 en Oeland y Gothland; Erixon 59 dibujo de Linné; Steensberg fotos 56, 57; Erixon 59, fotos 182 y sigs.; Fett II, fig. 87 y sigs.; en estos —y otros— países al lado de arcabancos con respaldo movable.

³⁵ Domanovsky 14, foto 15; Sebestyén 239: "Nur eine Bank scheint sich ungeminderter Beliebtheit zu erfreuen: die Bank mit umklappbarer Rückenlehne. Ganz gewiss ist diese Bankform einst aus den städtischen Wohnungen der Bürger zum Landvolk heruntergekommen".

³⁶ Weslowski 69: zur Aufstellung in der Nähe des Kamins, aber auch als Bettstelle.

³⁷ *ciscranna*; cp. pág. 123.

³⁸ Janneau 20: "Le banc séait donc à demeure devant la cheminée. On s'avisait d'en exploiter à deux fins la situation: on inventa le dossier réversible, qui permettait d'en retourner l'exposition (*banc tournis, tournés, tournoys*; on trouve pour la première fois ce terme en 1498, pour la dernière en 1602"); Bourrilly, *Le meuble provençal* 216: "La transformation de l'archibanc en *banc tournis* le rendit plus pratique. Le dossier devenant mobile, permettait de s'asseoir sur l'une ou l'autre face du banc. Le *banc tournis*, placé entre le foyer et la table, permettait de s'asseoir à volonté face au feu ou face au repas".

³⁹ Violant i Simorra, *Art popular decoratiu* 77, fig. 58.

rio francés de la manera siguiente: "Jusqu'au 19^e siècle, le banc a été le siège le plus en usage chez les paysans français: bancs simples et coffres-bancs, bancs de table, de lit et d'âtre"⁴⁰. Este estado —casi general antes del empleo de las sillas— se ha conservado en algunas regiones y más aún en los países mediterráneos hasta el día presente. Por otra parte los bancos pueden faltar aun hoy completamente⁴¹. Esta situación —idéntica a la del Este de Europa⁴²— ha sido observada en hogares viejos del Alto Ariège⁴³, en el Luchonnais⁴⁴ y en el Valle de Arán⁴⁵ donde apenas recientemente las sillas bajas han venido a sustituir a los banquillos rústicos usados hasta entonces, así como en el Alto Ardèche⁴⁶.

Los bancos del hogar generalmente son hechos de madera. Tan sólo en las *bourrines* de la Vandea, casas rudimentarias construidas de adobe, encontramos bancos de barro⁴⁷ tales como existían en tiempos prehistóricos en otras partes de Europa⁴⁸. Son relativamente raros también

⁴⁰ G. H. Rivière et S. Tardieu, Objets domestiques 55.

⁴¹ Hay que distinguir si se trata de bancos del hogar (de l'âtre) o de bancos de mesa (bancs de table), puesto que la difusión de los dos tipos presenta en la actualidad diferencias regionales notables, según veremos en un capítulo posterior.

⁴² Meringer, Das deutsche Haus 102; cp. lo que dijimos en los capítulos Banquillo y Mesa (bancos de mesa - banquillos de mesa) sobre la difusión de dicho mueble en los países del Este.

⁴³ Fahrholz 34, Taf. IV, 10: Eine Ofenbank fehlt; einzige Sitzgelegenheit sind die niedrigen strohbeflochtenen Stühle.

⁴⁴ Hochpyrenäen A, II, 270, foto 22.

⁴⁵ Hochpyrenäen A II, 270, foto 19. En esta humilde casa un poyo de piedra (a la derecha) sirve de asiento.

⁴⁶ A. Dornheim, VKR IX, 297, Taf. XI, 31, Abb. 13^a, Sirven de asientos banquillos rústicos de diversas clases y sillas.

⁴⁷ Cp. nuestro artículo *Tradition und Kulturwandlungen in Westfrankreich*. ZRPh LXVII, 193 (con referencias bibliográficas); J. Festy, *Maisons de terre dans le marais breton*. En: Revue de Géographie humaine et d'Ethnologie I, 63 y sigs. y R. Pittioni, *Die Marais-Siedlung der nördlichen Vendée*. En: WZVo XLVIII, 55 y sigs. donde el lector encontrará una foto del primitivo banco de barro; APFr II, 6; VieCamu 15. 12. 1924, pág. 9 foto.

⁴⁸ Meringer, Das deutsche Haus 58; WDVo: Sitzmöbel; Uebe 80. Encontramos tales bancos aun hoy en día con frecuencia en la Europa oriental: Manninen 275; Haberlandt-Buschán 453 (Hungría); Weslowski 68; etc., igual que en Egipto (Haberlandt-Buschán 1030).

En la meseta leonesa usan dos bancos largos, macizos, de barro y

en el interior de la casa bancos de piedras ⁴⁹. Usanse esporádicamente en los Pirineos ⁵⁰, en la sierra cantábrica ⁵¹, Asturias, Galicia y en la Mancha ⁵², posiblemente también en otras regiones ⁵³ y son lo corrien-

adobe, en el zaguán de la casa para descargar los sacos de grano, etc. (Fernández Balbuena, Ardoncino 239 = FoCoEsp III, 398) y han sido observados bancos de barro en una venta de Madrid en 1797.

⁴⁹ Bancos de piedra han sido atestiguados por Estrabon en los castros gallegos: "los galecos dormían en el suelo y comían sentados en el rebanco de piedra de las chozas" (Filgueira Valverde, *La artesanía en Galicia*. Bs. Aires 1953, pág. 25); Nieves Hoyos, Casa tradicional 5. Encuéntanse aun hoy en Finisterre (Schroeder, Hausbau in NW Spanien 70); *parañoa* 'espacio detrás del hogar, con una piedra para sentarse la gente' (Carré Alvaleros), cp. cap. Nichos.

Bancos de piedra son frecuentes en los países del Este: Nopcsa 81; Haberlandt, Kulturwissenschaftliche Beiträge 60, 70; Ränk I, Abb. 21: Estonia.

Sobre tarimas de piedra cp. cap. Cama.

⁵⁰ J. Amades, *Divinitat de la llar*. Barcelona 1935, pág. 41; Hochpyrenäen A II, 270.

⁵¹ Cp. Pereda, Al amor de los tizones: "Tío Ginojo ocupa siempre uno de los ángulos del *poyo*, con el fin de tener cerca de los pies la *jornia*, o cenicero". Tal vez se trata de la misma instalación que J. Neira describe de la manera siguiente: "En una de las paredes hay un poyo de piedra, *puyu*, y debajo de él un hueco para la ceniza, llamado el *ciniciru*". En el SO de Asturias: *puyal*; Rato y Hévia: *poyu* 'asiento de piedra que sirve de descanso y también de ayuda para montar'.

⁵² Nieves Hoyos, La Mancha 8: "Desde la pared del fondo, donde está el hogar, y metidos debajo de la campana, arrancan unos *pojos* de mampostería igual que los que hay a los dos lados de la puerta de entrada: a la quintería, enjabelgados y muchas veces cubierta de ladrillos la parte superior; en ellos se sientan los gañanes para descansar y charlar al amor de la lumbre y también les sirven para dormir"; ya en el año 1799 Humboldt observó que en la cocina de una posada de la Mancha hubo "ein Vorsprung der Mauer zum Sitz, und dieser Sitz ist mit einer Estera bedeckt" (Vogeler 104).

⁵³ Así en una hostería de Málaga, Subías Galter, foto 83.

Observa Emile-Bayard 88 que en la Normandía "le *salin* remplace dans la cheminée le banc de pierre qui s'y trouvait autrefois"; encuéntanse tales bancos del hogar aun hoy en día en Irlanda: L. Mühlhausen, *Haus und Hausbau in Teilinn*. Zeitschrift für keltische Philologie und Volksforschung XXII, 335: "oft wird auch rechts und links ein niedriger gemauerter Sitz (*bac*), etwa in der Gestalt eines Würfels angebracht"; C. O'Dana-chair, *Stand und Aufgaben der Hausforschung in Irland*. En: Arbeitstagung Schleswig 49, fig. 22, 23.

te en los hogares de la Alta Lombardía⁵⁴, en las *casite* de la Istria meridional⁵⁵ y de la provincia de Brindisi⁵⁶.

En la isla de Ibiza un largo banco de piedra forma parte integrante del porxo o sea de la sala separada de la cocina⁵⁷. En la Beira la lareira se halla puesta en nivel inferior al del suelo de la cocina; la rodean bancos de piedra en los cuales toman asiento las mujeres al cocinar y otros miembros de la familia al calentarse⁵⁸. Son propios, en cambio, de ciertas regiones del Sur, pequeños *pojos* de piedra que igualmente sirven de asientos (y tal vez también para otros fines) en el hogar; tales *pojos* han sido indicados en la provincia de Cádiz⁵⁹ y en el Algarve⁶⁰.

Encontramos bancos de piedra o de mampostería en los patios de los países meridionales (Toledo, Extremadura, Mancha, Sur de España, Marruecos, Canarias, etc.)⁶¹ y son más frecuentes aún *pojos* adosados a la pared delantera de la casa junto a la puerta donde sirven para sentarse la

⁵⁴ Saibene 80, 95, 170 (reproducción), 194: "Il focolare che qui è molto ampio e sporgente, mentre il gradino, anch'esso alto da terra, ai lati è foggiato a formare due sedili (*müradele*) di sasso"; nuestra lám. IV a.

⁵⁵ Nice, La casa rurale nella Venezia Giulia 99, 100: "Addossati alle pareti interne stanno di regola uno o più blocchi cubici di calcare che servono da sedili", "A destra (del interior) un rozzo sedile di pietra (*sentador*)", al lado del hogar.

Se refiere a tales bancos de piedra en el hogar también Erixon, West European Connections 167: "I have seen such stone benches also in ancient town kitchens so far southwards as a few miles south of Naples".

⁵⁶ Rohlf, Kuppelbauten 21.

⁵⁷ Salvator I, 20; Spelbrink, BDC XXIV, 247; Dicc. Alcover VIII, 371: datos históricos sobre el uso de bancos de piedra. Véanse tales bancos en el hogar de Mallorca, Dicc. Alcover, s. v. cuina; Nieves Hoyos, La casa tradicional 26, reproducción de la cocina mallorquina; RDITrPop I, 248: "bancs de pierres dans le grand foyer" de Ibiza. Como en otras regiones es frecuente también el *pedriç* 'banc de pedra al peu de la porta, al pati, etc. (Griera, Tesor, s. v.; Dicc. Aguiló; Hochpyrenäen A II, 9); sirve el *pedriç* en Ibiza también para hacer el pan antes de ponerlo en el horno (Griera; Spelbrink, BDC XXIV, 248, 253, 270); cp. sobre casos análogos del uso de un banco de piedra para este último fin nuestro artículo El hogar de Ilha Terceira 17-18.

⁵⁸ Leite de Vasconcellos, BE, n° 5, pág. 43 con dibujo.

⁵⁹ Giese, Nordost-Cádiz 45, 81, fig. 9 i.

⁶⁰ Bierhenke, Bajo Algarve 12, fig. 3.

Cp. bloques de piedra en el uso de los pastores cap Banquillo.

⁶¹ Véase la foto de Subías Galter, n° 75: rincón de un patio de Lagartera; Nieves Hoyos, La casa tradicional 28: en los cortijos andaluces "a la entrada, un sombrero o una parra y unos bancos de mampostería, donde descansan y charlan al acabar las labores"; Rackow 27; etc.

gente⁶² y a veces también para comodidad de quienes tienen que montar a caballo o mula. Tales asientos dan a las casas de ciertas regiones una nota particular; así los observamos en el Banat⁶³, en valles alpinos como los Grisones⁶⁴ y el Queyras⁶⁵, en Cerdeña (y en otras regiones italianas)⁶⁶ y ampliamente difundidos en Aragón⁶⁷, Navarra⁶⁸ y otras partes de los Pirineos⁶⁹, en la provincia de Santander⁷⁰, en Galicia⁷¹, Salamanca⁷² y

⁶² Así ya define Cobarrubias la palabra *poyo*: "nosotros le tomamos comúnmente por el asiento que está arrimado al cimientto de la pared".

⁶³ Papahagi III, 109, con foto: "Beaucoup de maisons du Banat ont devant elles, du côté de la rue, un *scamn* (en pierre ou en bois) ou quelques grosses pierres".

⁶⁴ DiRuGr I, 577, foto 81, II, 111: *banc d'porta, baun-casa*, etc.; Könz, Das Engadinerhaus, fotos 71, 72, 74, 83-85; Giese, Graubünden 10: "Aufmauerungen aus Stein, in der Regel links oder rechts vor der Haustür, die etwas schräge zur Fassade stehen und auf denen ein Brett oder eine hölzerne Bank ohne Beine zum Sitzen liegt" (con referencias a tales bancos que antes se encontraban en casas burguesas de la Baja Alemania); Führer durch das Engadiner Museum, pág. 1; Brockmann-Jerosch I, 49; lo mismo en la Alta Baviera; Brockmann-Jerosch, Schweizer Volksleben I, foto 231; Tesino.

⁶⁵ TF s. v. *robo* 'pierre plate et polie, placée devant la porte de la maison et pouvait servir de siège'.

⁶⁶ Wagner, LLS 98: *istrata, muredda, pedrizza*, etc.

⁶⁷ Hochpyrenäen A II, 9 (como también en las cabañas de los pastores; cp. Schmitt 13); González Guzmán, Valle de Aragües 119: *bancale, banquero, cantillera*; Pardo Asso *bancal; banquero* 'poyo junto a la puerta de entrada' (Alvar, Salvatierra 32).

⁶⁸ Iribarren s. v. *pyato, pilón, trancal; vasc. sotar'i* 'pierre pour monter à cheval'.

⁶⁹ Hochpyrenäen A II, 9; Dicc. Alcover *pedriç*; Griera, Tresor *pedris*.

⁷⁰ Nieves Hoyos, La casa tradicional 7, 11: "Debajo de la solana (balcón) queda como un amplio portalón donde hay bancos de piedra adosados al muro"; cp. la foto de García Mercadal donde se encuentran también reproducciones de otras regiones (Aragón, Cáceres, Gredos).

⁷¹ López Soler, El carro marián 49: "En el exterior, inmediato a uno de los costados de la puerta de entrada de la casa y arrimado a su fachada, suele encontrarse una gran piedra en forma de banco, considerada en épocas pretéritas como lugar predilecto en el que sólo se solía asentar el petrucio"; VKR XI, 278 *sentadoiru*.

⁷² Schlee: *poyo*; Lamano: *pyata; pyata* también en el Guadarrama (Casas Torres, Lozoya 817); Subías Galter, foto 53 de la Alberca; leónés *poju* 'especie de escaño que se suele colocar por fuera de la casa' (TrDoRomLeon I, 83); FEW IX, 113; véase sobre el empleo de *poyo* y sus derivados El hogar de Ilha Terceira 55-56; Corominas III, 865; calabr. *puoju* 'sedile di pietra' (Rohlf's, Diz. calabr.).

Extremadura⁷³, en el Sur de la Península desde la Huerta de Valencia⁷⁴ hasta Algarve⁷⁵, Alentejo⁷⁶, etc.⁷⁷ así como en las islas⁷⁸ y países americanos⁷⁹.

⁷³ Frecuentes en la Sierra de Gata, según observaciones de W. Bierhenke: *poyu*; fotos de *poyus* sumamente primitivos (losas superpuestas) en las Hurdes (FoCoEsp III, 190, 191, fotos); a ellos se refiere Santos Agero al escribirme: "En los pueblos de la Sierra de Gata son poco frecuentes los *poyos*, o bancos de piedra adosados a la fachada exterior de las casas. Allí hacen sus veces los tres o cuatro escalones de piedra que preceden a la entrada, porque lo corriente en aquella región de casas de planta reducida es que, para ganar espacio y aliviar la inclinación de la escalera, empiece ésta en la misma calle por esos referidos escalones en los que se sienta la gente. En los patios y zaguanes de las casas principales es donde nunca falta el *poyo*; un *poyo* muy alto, de piedra naturalmente, al que son arrimadas las caballerías para comodidad de quienes tienen que montarse".

bolo 'poyo de piedra redondeado o con forma ligeramente esférica, que se coloca al lado de las puertas, para sentarse' (Zamora Vicente, Mérida 68); *bolo* por la forma especial.

⁷⁴ Casas Torres, La vivienda de la Huerta de Valencia 119: "Dos bancos de mampostería, adosados a la pared uno a cada lado de la puerta, y un empujado completan la fachada".

⁷⁵ Estanco Louro 387: "*poial*: é uma parede de cêrca de 60 cm de altura, correndo pegada à parede da casa, lagueada por cima. Serve de assento às pessoas, ao sol-posto, pela fresca . . . Muitas vezes, é sôbre êle que se lava a loiça e nele que ela fica a enxugar"; Biblos VIII, 202.

⁷⁶ J. Pombinho, Cant. pop. al. 80.

⁷⁷ Informe de J. Dias: "banco de pedra: há em muitas regiões do País, fóra das casas, em geral junto da entrada da casa, mas predominam no Sul. Em Torres Novas chama-se *poial*. No Norte há também pequenos bancos de pedra encorporados nas ombreiras das janelas"; cp. sobre este último tipo Wilmes, AILi VI, 177 en Aragón y sobre los asientos arrimados a la fachada de la casa RL XXI, 305: Turquel; Messerschmidt, VKR IV, 102: Castelo Branco, como asiento y para subir a las caballerías; BBiPuMunMatosinhos 1958, n° 5, pág. 19, fig. 4: dois bancos de pedra, em geral muito toscos, apoiados ao longo das paredes laterais, de cada lado da porta.

⁷⁸ Informe de J. Pérez Vidal: "Delante de la casa de campo suele extenderse en toda la fachada un patio empedrado y cubierto total o parcialmente con algún empujado. Y a continuación del patio, está el aljibe. Pues bien, tanto el patio como el aljibe suele estar rodeado de un muro de mampostería, que sirve de asiento. En algún caso, existe un banco de mampostería o de piedra, unido a la fachada de la casa. Pero esto se da más bien en las casas que dan a caminos públicos. En ellas suele haber ventas o tiendas, y con este motivo suelen tener —sólo las antiguas— alpende (ahora más bien llamado *tinglado*), y debajo del alpende un muro de mampostería

Distínguense claramente de los bancos bajos y móviles mencionados en el capítulo anterior los bancos⁸⁰ fijos que rodean el hogar, formando así parte integrante de él. Tales bancos, que como puede suponerse son de mayores dimensiones, por lo general tienen respaldos, a veces de considerable altura. Sirven para sentarse la gente, al torno de la lumbre, para comer allí mismo y no rara vez también para dormir. Frecuentemente están provistos de una tabla levadiza la cual, puesta en posición horizontal, hace de mesa para comer⁸¹. Hay también bancos de respaldo con cajón a modo de arca que se parecen al archibanco de cuyas formas y difusión geográfica trataremos en un capítulo posterior. En algunos casos la parte baja es constituida por rejillas de madera en las cuales se encierran capones o gallinas. Son pues múltiples las formas que presentan los bancos colocados en torno al fuego. Antes de tratar estos detalles conviene delimitar la expansión geográfica de los bancos del hogar, piezas tan características del mobiliario rural de ciertas regiones.

Grandes bancos son casi completamente desconocidos en las casas rurales francesas. Este hecho se explica por la forma del hogar

o banco de piedra. Estos muros para asiento a modo de zócalo de fachadas, se da también en iglesias y ermitas”.

⁷⁹ Según informe del Dr. Murillo Vacareza *payos* de adobe para sentarse fuera y dentro de la casa, en Bolivia: “como asientos en sus casas usan bancos de madera, algunas veces sillas; pero en el frente de sus casas y en el interior de ellas hacen también a lo largo de las paredes, y más aún si esas habitaciones son espaciosas y están destinadas a reuniones, *payos* o asientos de adobe que cubren con tejidos de lana de colores vivos y que dan un aspecto alegre a la vivienda, además de que alfombran el piso con otros tejidos, similares y que son famosos por su duración y resistencia”; Aparicio, Región serrana de Córdoba 87: “Dos detalles curiosos presentaban en su interior los ranchos antiguos de la región, casi perdidos en la actualidad. Primero, un pequeño nicho . . . para entronizar la imagen de alguna virgen . . . El otro detalle, más difícil de encontrar hoy, es el *estrado*: especie de zócalo saliente de mampostería que continúa a lo largo de una o más paredes de la pieza destinada a sala. Cubierto con cueros o mantas, el estrado constituía un asiento de gran capacidad”; F. E. Pais, Viaje a Laguna Blanca 19: *estrados*, construcciones de piedra que se elevan hasta medio metro sobre el piso, y que sirven para sentarse y para dormir; Palavecino, Uru de Iruito 75: en la pared exterior asientos de adobe (o patillas): etc.

⁸⁰ Hay que separar de ese grupo los bancos fijos que, arrimados a la pared, circundan la mesa de comer, generalmente en un ángulo de la pieza-vivienda; cp. sobre su difusión geográfica el cap. Mesa y sobre arca-bancos adosados a la pared el cap. Arca-bancos, finis.

⁸¹ Cp. cap. Mesa.

arrimado por lo general a la pared; caben en él únicamente banquillos (tales como se han conservado en muchos casos hasta el presente) o (como muebles modernos) sillas y, para el uso de los ancianos, el arca donde se guardaba la sal (u otros asientos más perfeccionados y combinados con ella). Nótese además que en las casas rurales francesas las comidas por lo común no se toman en los hogares, sino en mesas largas colocadas, junto con los bancos correspondientes, en el medio de la "maison" o cocina.

Tenemos conocimiento sin embargo de que en algunas regiones el hogar conservó durante largo tiempo su antigua posición en el centro de la cocina⁸²; entre los hutliers de la Vandea⁸³, en el Macizo Central y zonas colindantes⁸⁴ y en la Bresse (Ain)⁸⁵ donde banquillos y el

⁸² Según Haberlandt-Buschán 452 el hogar central ha sido atestiguado hasta el siglo XX en la parte septentrional de Aquitania, en Puy-de-Dôme, el Morvan y el Velay, según Dachler 153 (que parece apoyarse en Viollet-le-Duc, s. v. *maison*) también en el dpto. Eure (al Sur de Rouen).

⁸³ Brunhes, *Géographie humaine de la France I*, 436 (véase sobre la instalación actual VieCamp 15. 12. 1924, pág. 28 y nuestras referencias en una página anterior).

⁸⁴ Rouleau, *Sologne bourbonnaise* 59: "Dans certaines habitations très anciennes, la cheminée était au milieu de la *maison* (cocina). La hotte était supportée par quatre piliers en maçonnerie ou en bois. Des crémaillères et des crochets étaient suspendus à une traverse. Toute la maisonnée pouvait se chauffer autour du foyer"; Gagnon, *Le folklore bourbonnais* 38: "Le foyer se trouve au centre de la pièce et la fumée monte, à travers un coffre, jusqu'au faite du toit"; Foville I, 375: "une cheminée immense, sous laquelle viennent s'abriter tous les membres de la famille".

⁸⁵ Jeanton, *Le Mâconnais I*, 89: "un foyer central placé au milieu de la pièce et dont on peut faire complètement le tour" (en la Bresse); id. *Les cheminées sarrasines* 24 (con una descripción del año 1775: "le foyer était carré, placé absolument au milieu de la pièce, à terre", hoy día arrimado a una pared, como indica también el plano de la pág. 27); id., *Les cheminées sarrasines de la Bresse*. En: APFr III, 21 y sigs.: "Jadis, à la veillée, l'on creusait autour du feu, dans l'aire de terre battue de la pièce, un fossé circulaire, où les vieillards s'asseyaient les pieds dans la tranchée"; G. Jeanton - A. Duraffour, *L'habitation paysanne en Bresse* 52: "La *maison* (salle principale où l'on faisait la cuisine et où l'on mangeait) était de grande dimension; jadis c'était la seule chambre où existait une cheminée et l'on peut dire toute la vie de famille se passait là"; Robert-Juret 73.

Forma una parte característica del hogar de la Bresse la inmensa campana que se eleva encima de él y que termina en una alta chimenea, de formas diversas; cp. sobre la difusión geográfica de esa chimenea, además de las obras citadas, Marie Brockmann-Jerosch, *Das Burgunderkamin*. En: SchwAVo XLIV, 90-116; Bericht Säckingen 16; P. Gauthier, *Petite dissertation sur l'origine des cheminées bressannes dites sarrasines*. En: Bul. Soc. Naturalistes Ain, 1948, n° 62, págs. 129-131.

archebanc (o *banc des ancêtres*) constituían el moblaje principal del vasto hogar; este banco, de grandes dimensiones —caben en él media docena de personas⁸⁶—, encuéntrase hoy día arrimado al tabique que separa la *maison* (cocina) de la *chambre du poêle* colindante⁸⁷.

El hogar colocado en el medio de la cocina ha sido atestiguado también en el Jura⁸⁸, ocasionalmente en Suiza, en el Vaud⁸⁹, el Berner Oberland⁹⁰ y especialmente en el Tesino⁹¹, así como en el Norte de

⁸⁶ Cp., además de las obras citadas en la nota anterior, G. Jeanton, *Le meuble rustique de la Bresse 46 y sigs.*, con referencia a VieCamp: *Meubles de campagnes bourguignons et comtois*; M. Brockmann-Jerosch, obr. cit. 105: "möglichst nahe der Feuerstelle und ihr zugewandt lehnt sich an die Rückwand der *maison* eine Bank, aus kräftigen Eichenbohlen gefügt, mit Rücklehne und Seitenlehnen, meist schmucklos, hie und da aber auch verziert, auf der wohl ein halbes Dutzend Personen Platz findet. Von hier aus genießt man die Herdwärme und überblickt den ganzen Raum, es ist also der beherrschende, der Ehrenplatz".

En cuanto a la designación *cheminées sarrasines* (de uso más bien oficial que popular) opinamos que se debe a una comparación con los campanarios de los países orientales con los cuales tienen en efecto gran parecido. Puede también que la rareza de la forma que presentan haya evocado el recuerdo de los árabes que antiguamente atravesaban ese país.

⁸⁷ Esta última pieza evidentemente representa una innovación; cp. detalles sobre su difusión geográfica AILi VI, 66.

⁸⁸ Da una descripción exacta A. Hugo, *France pittoresque*. Paris 1838, t. II, 118-119: "Au milieu de la salle est une vaste cheminée carrée; un grand nombre de personnes peuvent se ranger aisément autour du brasier placé au centre, la fumée monte perpendiculairement et sort par un large tuyau". Hoy en día el hogar aparece arrimado a la pared, como también en el Jura suizo (SchwAVo XXXI, 173; Hunziker IV, 4, 122; M. Brockmann-Jerosch, obr. cit.).

Según Jeanton, *Les cheminées sarrasines* 23 las "cheminées qui chauffent au large" se hallan también en el Morvan (véase arriba) y en el Barrois lorrain; cp. sobre la cocina lorena E. Christmann, *Beiträge zur Hausforschung im Gau Westmark* 190 y sigs. y particularmente 201 y sigs.

⁸⁹ Biermann 190: "la grande cheminée à hotte, de bois, surmontant le centre de la cuisine". De ahí la denominación *borna* = 'foyer' (ALF B 1571; FEW I, 566; detalles sobre las variantes semánticas y la difusión geográfica GlPSRo II, 519: "trou", 'manteau de cheminée', 522. 527, 528, 571); *borna* 'cheminée' (Bjerrome 163).

⁹⁰ Brockmann-Jerosch, *Schweizer Bauernhaus* 95; Marie Brockmann-Jerosch, obr. cit. 99: "In der Mitte dieser Küche, unter dem sehr weiten, nach oben pyramidisch verengten Rauchfang von vernutheten starken Bohlen, befindet sich der Herd. Dies ist die burgundische Bauart, ähnlich der noch in Frankreich und England bestehenden, wo der Feuerherd das Centrum des Hauses bildet" (de una obra del año 1876).

Italia: Alta Lombardía⁹³, Liguria, Lunigiana⁹³ y en las provincias de Venezia y Trieste⁹⁴. También en estos casos grandes bancos puestos a uno y otro lado o en forma de herradura rodean el vasto hogar.

Cp. sobre la *chemihutte* del Aargau Bericht Säckingen 35, dibujo 74.

⁹¹ Brockmann-Jerosch, Schweizer Bauernhaus 144: "Die Feuerung liegt ursprünglich in der Mitte des Raumes als flache, von vier Randsteinen eingefasste Grube, umgeben von drei- oder vierbeinigen Schemeln. Die bequemsten Sitze bieten niedere Bänke aus angefaulten und vollends ausgehöhlten Baumstämmen hergestellt, mit Sitzfläche und Lehne"; Brockmann-Jerosch, Schweizer Volksleben I, fotos 241, 246; Hunziker, Tessin 3-4; Baer, Valle Blenio 52, 53: "il focolare si trova ancora nel mezzo della cucina. Il focolare consiste di un muricciolo alto circa 20 cm. . . Ai due lati si trovano in generale pietre che permettono di tener assieme il fuoco e la cenere. In origine mancava il camino; oggi però ogni focolare viene coperto dalla vasta cappa del camino che si restringe in alto. Il contadino si siede, specialmente durante le lunghe serate d'inverno, sulle panche (*benk*) di legno poste ai due lati del focolare e munite anche di braccioli"; reproducción de una variante en Weiss, Volkskunde der Schweiz, Abb. 36.

⁹² Nangeroni-Pracchi 168: "solo nelle dimore di più antica costruzione, delle valli alpine, si trova ancora al centro", cp. ib. detalles págs. 31, 111, 115, 130; sobre el focolare ubicado a la pared ib. págs. 44, 54, 62, 80, 91; sobre bancos del hogar ib. págs. 37, 44, 130.

⁹³ Reproducciones en G. Sittoni, ArchEtnPsicLunigiana I, 1912, pág. 112 y G. Bottiglionni, ItDial XI, 167 (focolare tagliato a rettangolo nel pavimento della stanza); R. Biasutti, La casa rurale nella Toscana 204: opone el insigne geógrafo italiano, a quien tanto debe la etnografía de su país, el hogar central observado en la vertiente septentrional de las Apuane al hogar toscano arrimado a la pared, como muestran muy bien las láminas 26, 37 y los planos adjuntos.

⁹⁴ Erixon, West European Connections 167, con referencias a otros países. Citaremos como ejemplos típicos tan solo las famosas cabañas de Grado (Pagano-Daniel, *Architettura rurale italiana*. Milano 1936, pág. 41: "un semplice focolare nel mezzo della capanna: un buco scavato nella terra e due sassi; il fumo si perdeva sotto il tetto e usciva attraverso le fessure della copertura"; G. Vidossi, *Popolaresca*. En: Chirone, Trento, pág. 450; ZÖVo VIII, 99-104; etc.); el pintoresco hogar de los Alpes Cárnicos (con tres bancos en forma de herradura) reproducido en *Ce fastu* VII, 62 y el dibujo no menos sugestivo de la cocina de una posada entre Fiera di Primiero y Feltre publicado por G. Bancalari, *Forschungen und Studien über das Haus* I. En: Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien XXVI, 1896, pág. 115 (puede compararse con el tipo de hogar que encontraremos en el Alto Aragón: en el medio sobre una base de piedra el hogar propiamente dicho rodeado a los tres lados de largos bancos de madera).

Confirman y completan nuestras indicaciones los excelentes dibujos y fotografías contenidos en BW II, 61 y sigs., fotos 65 y sigs.: Grado,

El hogar central ⁹⁵ subsiste como residuo milenario del antiguo "Herdhaus" también en las islas italianas —Córcega ⁹⁶, Cerdeña ⁹⁷, Sicilia ⁹⁸—, ocasionalmente en el Sur del continente ⁹⁹ y, en pleno retroceso, en las ba-

Friul, Lombardía, Liguria, etc. Interesa que los amplios bancos que rodean el antiguo hogar de Friul (fig. 169) han sido sustituidos por sillas en el hogar moderno de esa misma región (foto 67); AIS 898 P. 318 Belluno: hogar en el medio de la cocina; AIS 931, Véase también la reproducción del hogar con amplios arcabancos en Nice e Pratelli, *La casa rurale nell' Appennino emiliano*, fig. 53.

Cp. el cap. Mesa de comer.

⁹⁵ Encontramos el hogar central con frecuencia en cabañas de pastores, etc.: en la capanna de la Campania romana (Erixon, *Folkiv* 1937, pág. 124 y sigs., fig. 7, 11; etc.) y de Lazio (Pratelli, *La casa rurale nel Lazio meridionale* 92) y más hacia el Sur (BW II, 17, 61-62, fig. 14), en el *pagghiaru* siciliano, en las más diversas partes de la Península Ibérica (Toledo, Avila, Valle de Lozoya, etc.), en la *hutte* des *sabotiers* de la Baja Bretaña, etc.

Cp. sobre la difusión del hogar central también ANSL 179, págs. 35 y sigs.

⁹⁶ Cp. *ItDial* XI, 168, fig. 25; Giese, *WS* XIV, 114 y sigs., 117: "Au centre de la salle le *fugone* foyer formé de quelques dalles surélevées, où brûlent de grosses bûches. La fumée s'en échappe en traversant les solives entrecroisées du plafond sur lequel sèchent les châtaignes"; este sistema parece ser casi la regla en Córcega, según se deduce del mapa 774 del ALECors: el *fugone* delimitado por piedras yuxtapuestas en forma de rectángulo; cp. sobre variantes (en forma de un círculo de piedras sobre el suelo de tierra) al final de este capítulo; *RLiRo* XXII, 200.

⁹⁷ M. L. Wagner, *LLS* 149: "Das alte sardische Haus, wie man es noch in einigen Hirtendörfern des Inneren sieht, bestand nur aus einem einzigen Raume, ohne Fenster und ohne Kamin. Der Boden besteht aus gestampfter Erde, und genau in der Mitte des viereckigen Raums ist in den Boden ein Viereck aus Steinen eingelassen, das den Herd darstellt"; Baldacci 21, 32, 46, 47, 120, 126, 129, 134, 142; AIS 931 leyenda; Imeroni 35.

⁹⁸ Por lo menos en la cabaña (*pagghiaru*) erigida en el campo: "focolare situato nel mezzo e consistente in quattro pietre disposte in quadrato"; rodean el focolare "tre giacigli posti in bassò, lungo le pareti, fatti di strame e ginestra" (G. Pitirè, *La famiglia, la casa, la vita del popolo siciliano* 80).

⁹⁹ El fuego generalmente se enciende sobre el suelo o en altura poco elevada. En Lucania "il fuoco è acceso . . . a terra, su piccoli rialzi di pietre o mattoni quasi sempre a destra della porta d'ingresso, in modo che il fumo possa facilmente uscire dal vano della portella lasciata aperta" (caso que no se encienda al aire libre) (L. Franciosa 38, 152 y passim). El focolare puesto en el medio de la cocina es una particularidad excepcional de los casoni del Metapontino (ib. 152, 118). Aparece igualmente arrimado

rracas de los pescadores valencianos¹⁰⁰. En estos países los bancos largos agrupados alrededor de la lumbre en los países fríos son sustituidos por bancos generalmente sueltos o asientos aun más primitivos. Huelga decir que bancos sencillos se encuentran con frecuencia también en los hogares adosados a la pared siempre que el espacio o sea la disposición del hogar lo permite¹⁰¹.

Entre las denominaciones del banco del hogar predominan en Italia¹⁰² *banca*, *banča* y sus derivados; en otros casos aparecen términos relacionados con los de los banquillos: *suča lunga*, *sópia* en retorromance, *brila* (sin respaldo!) en Aosta, esporádicamente *skañéla* (P. 323 de forma baja), *skannu*, *-o* y variantes, *prédia*, *predióttsa*¹⁰³, *paradana* Udine¹⁰⁴; rara vez *skrana*. No falta entre los diversos tipos de bancos el arquibanco atestigua-

a la pared (del horno) el hogar primitivo de Calabria reproducido por G. Rohlf, La Grecia itálica, foto 4 (= foto 15 de nuestro Mobiliario Ilha Terceira), con un banco rústico que no puede compararse con los bancos del hogar central de que vamos tratando; cp. BW II, foto 74.

En los hogares del Sur de Italia adosados a una pared se tratará en muchos casos de un traslado secundario del centro tal como se observa en Córcega, Cerdeña y tantos otros países (S. Erixon, West European Connections 166; Hochpyrenäen A II, 105; etc.); véase también el hermoso cuadro *La veglia a u vugone* en la portada del ALECorsica IV (el hogar arrimado a un ángulo, pero provisto de un amplio banco).

¹⁰⁰ Thede, VKR VI, 241, 243 (en retroceso); Violant y Simorra, *L'Albufera di Valencia e i suoi pescatori*. En: Le Vie del Mondo XIII, 55: "Al centro ardeva il focolare (*fogueril*), posto quasi a livello del suolo su un quadrato di mattoni"; "il focolare è sistemato o al centro o sul lato anteriore della capanna, contro un muro"; Sanchis Guarner, Les barraques 46, 53. Es distinto el caso de Madeira donde el hogar se encuentra en el medio de la cocina en edificio separado de la casa-vivienda (Brüdt 83).

¹⁰¹ Cp. las fotografías en BW II, 329-331; Saibene 170, 194 (cp. 80, 95, 108), fig. 45: Lombardía (dos bancos verticales de piedra); Bonasera, La casa rurale nell'Umbria 71, 149: sue due lati del focolare si trovano due panche o delle seggiole; Angelini 124 reproducción de un hogar ya perfeccionado con bancos pequeños; reconstitución de la amplia cocina cárnica con gran banco en el Museo Nazionale delle Arti e Tradizioni popolari de Roma, Guida, pág. 27; A. Nagy, Folklore friulano 108, 147; Atti del III Congresso Nazionale 625: *banca*, *scragna*, *banc* (Trentino - valli ladine); Nangeroni-Pracchi 83: "lungo una parete v'è il focolare .. con panche (*banchèle*) fisse ai lati"; In Carnia all'ombra del Tivisa, Ampezzo, agosto 1955, pág. 53.

¹⁰² AIS 898 leyenda.

¹⁰³ Cp. sobre estos términos el cap. Banquillos.

¹⁰⁴ Cp. Pirona s. v., con acepción distinta, y = *paledàna* 'panca da focolare, con spalliera e cassetti".

do como *kasabanka* en Spezia, *arčabank* en Chieti y *kwaššabángə* en Potenza¹⁰⁵; *arčabanča*, *kasabanča* Tesino.

skrana 'banco del hogar con respaldo' Pontremoli (P. 500) = *scranna* 'seggiolone con spalliera, panca; sedia malandata o rozza', crem., mant., pav. *scragna* (per influo di *scagno*) (Battisti-Alessio), *scragna* 'banco del hogar' Pinzolo (Pedrotti 72); de longobardo SCRANNA (Heyne 108: en Franconia *schrannē*, *schrannenbank*¹⁰⁶; REW 8009; Gamillscheg, Romania germánica II, 157); derivados sufixales también como designación del banquillo (AIS 898, 899, 1196), *skrana*, *skraña* esporádicamente = 'silla' (AIS 897)¹⁰⁷.

müradéle, di sasso, Lombardía (Saibene 80, 194).

disku Córcega (ALECorsica IV, 774); sobre *desco* = 'banco (del macellaio, mercante)' Battisti-Alessio y significados afines FEW III, 93^b; cp. cap. Banquillo de tres patas y cap. Mesa.

Observamos antes que los amplios bancos de hogar escasean en las casas rurales francesas. Los encontramos en pleno retroceso en el extremo Este en la Bresse en contacto geográfico con el Jura y zonas alpinas. Aparecen sin embargo, si bien tan sólo aisladamente, en la vertiente norte de los Pirineos en relación estrecha con la zona Sur de la cordillera donde los bancos de hogar son tan comunes como en numerosas otras regiones de la Península Ibérica septentrional.

Empezaremos con la descripción del Alto Ariège (lám. II, c), ya que en él con los bancos van asociados otros elementos típicos que contribuyen a destacar más aún el carácter particular que distingue tal clase de hogar. Forma éste parte integrante de la pieza que, colocada en el primer piso (encima de la cuadra que ocupa la planta baja), constituye la vivienda propiamente dicha de la casa. Sirve esta pieza —indivisa— para comer y dormir a la vez; en ella se hacen los trabajos caseros, en ella desemboca también la abertura del horno. Es la casa por excelencia y así en efecto la denominan los habitantes. Dentro de esta unidad el hogar constituye el centro de la vida doméstica donde se come, donde la familia se reúne con los amigos y donde se pasan las noches largas de invierno al amor de la lumbre. El hogar está regularmente colocado en el centro de la fachada lateral, formando su base una piedra plana incrustada en el suelo. Lo

¹⁰⁵ Véase el cap. Arca-banco.

¹⁰⁶ *schrannē* también en Suabia (Gebhard, Wegweiser 103).

¹⁰⁷ Cp. también *arciscranna*, *ciscranna* en el cap. Arca-banco.

flanquean dos bancos con altos respaldos muy apropiados para conservar el calor y proteger a los habitantes contra corrientes de aire. En algunos casos el respaldo del banco es sustituido por un tablado alto que cierra completamente uno de los lados del hogar (al otro lado se encuentra el horno). Complementa el mobiliaje un banco largo a modo de arca, *archiban*, colocado en frente del fuego, todo ello protegido por una ancha campana de chimenea que conduce el humo al exterior. Así el hogar del Alto Ariège aparece casi completamente cerrado, correspondiendo su disposición a la necesidad y al deseo de crear dentro de la habitación un lugar cálido de cierta comodidad. Lám. II, c.¹⁰⁸.

El mismo hábito se nota en la vertiente Sur de los Pirineos donde son numerosos los valles que hasta hoy han conservado el estado primitivo de colocar el hogar en el mismo centro de la cocina. "La cuisine" —afirma Th. Lefebvre con respecto a la *eskaratzia* del Puerto de Velate y de Burguete en las provincias vascongadas— "occupe une place importante à côté d'une petite chambre située en façade: elle est située, ainsi que le four, presque au milieu de la maison, sans doute pour qu'elle puisse en chauffer

¹⁰⁸ Fahrholz 34, 37, 38, fig. 9; Chatelard, *L'habitation dans les Pyrénées centrales*. En: RGPyrSOu I, 1930, pág. 313: "Car la pièce unique, à la fois chambre, cuisine et salle commune, est de règle dans les vieilles maisons en hauteur du bassin de l'Ariège qui ont conservé le type primitif". Encontramos el archibanc patriarcal también en la zona colindante de Languedoc (Comté de Foix) según nos informa Nelli 11, 12: "Près de la cheminée il y avait l'*archi-banc* à panneau plein avec bras et marche-pied... il se transmettait, comme bien propre, au chef de la communauté, dont il symbolisait l'autorité et le prestige. Assez vaste, il pouvait recevoir cinq à six personnes. Mais seuls, dans l'Aude comme dans la Lozère, le chef patriarcal, les vieillards, et bien entendu, le propriétaire de la métairie, quand il venait la visiter, avaient le droit de s'y asseoir"; tal *archibanc* servía también para guardar la sal.

Hacia el Oeste, ya en el valle de Saurat, donde nos encontramos con un tipo distinto de casa, aparece una forma distinta del hogar (Fahrholz 34, foto IV, 10). Existe sin embargo el hogar (lateral) provisto de dos amplios bancos puestos perpendicularmente a la pared —tipo arquebanc— en el V. de Barèges y en el Alto Bearn: Rondou "Et *larè* (foyer) est large; plusieurs personnes peuvent s'y chauffer à la fois. Pour cela, deux bancs à dossier, en bois, sont placés de côté de l'autre, perpendiculairement au mur. Pour s'asseoir en face du feu, il y a des sièges, spéciaux, *trubès*". (cp. sobre estos banquillos en un capítulo anterior); VieCamp 15. 12. 1927, págs. 36, 40^a: deux bancs à coffre et à haut dossier (*arquebanc*) sont disposés de chaque côté de l'âtre, con planta de la cocina bearnesa. Reproducciones del V. d'Ossau en la serie Le Pays de France (Hachette): Pyrénées, pág. 27; ALGascogne III, 694, 981 *cadiera* 'banc de ch.'

toutes les parties pendant l'hiver, durant lequel il neige passablement, et son foyer est placé, non contre un mur, mais au centre même de la pièce et surmonté d'un manteau de cheminée conique percé d'un grand trou. Cette disposition du foyer est vraisemblablement une survivance des antiques cabanes de bergers et nous ramènerait, par delà les siècles, à l'époque où ce pays ne connaissait encore que la vie pastorale primitive"¹⁰⁹. Lo que el insigne geógrafo francés dice sobre los valles mencionados puede aplicarse a otras regiones vascas¹¹⁰ y a casi todo el Alto Aragón¹¹¹ donde el hogar central —prescindiendo de algunas formas más evolucionadas y en parte seguramente influenciadas por el modelo de la vertiente Norte— constituye una de las características más salientes de la cocina rural. La forma del hogar cambia si pasamos del Alto Aragón a Ribagorza y al Pallars: en estas regiones el hogar está adosado o empotrado a una pared, quedando casi completamente separado del resto de la habitación por medio de bancos de respaldo alto o un tablado¹¹²; en esta forma cumple perfectamente con las

¹⁰⁹ Th. Lefebvre, *Les modes de vie dans les Pyrénées atlantiques orientales*. Paris 1933, pág. 645.

¹¹⁰ Hochpyrenäen A II, 105, con referencias bibliográficas; cp. J. Caro Baroja, Vera de Bidasoa 88: "Un banco largo y bajo, hecho con un madero de castaño, toscamente tallado, el *zizalu*, aparece colocado a lo largo de la pared (del hogar)"; AEuFo V, 27 "suerte de escaño grande de madera inmóvil"; ib. 63; ib. VI, 88: "El *txitxelu* consiste en un banco corrido con respaldo hasta el techo: ocupa todo un lado y mitad de otro"; ib. 114: "un banco en línea o en ángulo a lo largo de la pared"; ib. IX, 88: "A lo largo de las paredes (del hogar) se ponen bancos (*zizaluak*) hechos con un madero de castaño toscamente tallado con cuatro patas; suelen ser largos y bajos (metro y medio o dos metros, por 40 cm.)"; Giese, Casa suletina: *süsülüa*. El *zizalu* puede ser provisto de una mesa plegable y la parte inferior del asiento tener forma de arca; Giese, RDiT-Pop IX, 590.

¹¹¹ Lám. I, b; Hochpyrenäen A II, 104-105, con reproducciones de Bielsa, Vió, Ansó, lám. VII, 21, 22; Wilmes, AILi VI, 190; Violant y Simorra, El Pirineo Español 195, 196, 198, 200 sobre las formas del hogar en los Pirineos vascos, aragoneses y catalanes; Bergmann, láms. IV, V; Alvar, en Miscelánea A. Griera I, 36, foto 2: *cadiera, escaño, respaldo*; Arco, Notas de folk-lore altoaragonés, fotos 519, 524.

¹¹² Pueden verse fotos en Hochpyrenäen A II, Taf. V, 16 y sigs.; Violant y Simorra, obr. cit. 199, 201; id., Art. popular decoratiu, lám. III; id., AILi IV, 209; il., Características tradicionales; presenta un grabado de *cuina* de masia catalana interesante (con *escon* o *banc de foc*) Dicc. Alcover III, 819.

Parece seguro que antes se conocía el hogar central también en masias grandes de otras partes de Cataluña; cp. J. Amades, Divinitat de la llar 40: *llar de mig*; BDC XX, 262^a, 277 s. v. *pedra de la llar*; Violant y

necesidades de la vida serrana; constituye —como en los demás casos— el centro de la vida familiar; no faltan pues amplios bancos que lo rodean a los tres lados formando el hogar una como habitación aparte, un rincón abrigadito donde el paisano se olvida de los rigores del largo invierno ¹¹³. Con este tipo propio de los Pirineos orientales hemos vuelto a la forma del hogar del Alto Ariège que tomamos como punto de partida de estas divagaciones.

La misma disposición del hogar circundado de bancos —y el fuego encendido según costumbre patriarcal a ras del suelo— se prolonga ampliamente en la Península Ibérica, desde los Pirineos a lo largo de las sierras hasta las montañas de León y Galicia y la Serra da Estréla en Portugal, al interior hasta el Guadarrama y en las provincias del O de España hasta Zamora, Salamanca y Extremadura. Huelga decir que dentro de un ámbito tan amplio se observan numerosas variantes regionales tanto con respecto a la forma del hogar como a los muebles que lo rodean ¹¹⁴. Pero en lo esencial apenas difieren. Haciendo extensivo a los hogares de dichas regiones lo que L. de Hoyos Sainz dijo del Valle de Campóo (Santander) ¹¹⁵ podemos afirmar que reúnen las características de sencillez y de las necesidades de sitio frío que observamos en los Pirineos, ciertas zonas alpinas, la Bresse, etc.

Lo que confiere a los hogares bajos del Norte, Noroeste y Centro de la Península su nota particular (la que a los observadores siempre ha aparecido tan “típica”, tan “original”) es que se encuentran guarnecidos de bancos sólidos, en la mayoría de los casos muy rústicos y no rara vez provistos de altos respaldos, muebles indispensables que los flanquean o hasta contornan casi completamente. Poco importa si el hogar ocupa el centro de la habitación (—cocina) —caso bastante frecuente y por cierto muy notable— o si aparece relegado a una pared o un ángulo de la cocina. Pues también en estos últimos casos, muy variados en sus aspectos particulares, guarda su carácter propio, hasta podríamos decir su autonomía dentro del conjunto de la habitación. Es bien sabido además que en determinadas re-

Simorra, Características tradicionales 452, 470, fig. 16; id. Reus I, 147, 149.

¹¹³ Cp. sobre formas especiales de bancos de hogar (sirven también para comer) el cap. Mesa; lám. XXI, a, c.

¹¹⁴ Cp. lám. III, a, b.

¹¹⁵ Hoyos Sáinz, Manual de folklore 463.

giones el hogar adosado a una de las paredes o un rincón ha sustituido el hogar central, evidentemente de mayor antigüedad.

Siguiendo la ruta de los Pirineos nos encontramos con tales hogares y bancos inseparables de ellos, en la Sierra Cantábrica ¹¹⁶, en Asturias ¹¹⁷, en

¹¹⁶ Hoyos Sáinz, Manual de folklore 466: "Dentro de la cocina total (de Campóo) hay como una habitación más pequeña donde no está más que el hogar y a su lado unos escaños". Parece corresponder este tipo al observado en los Pirineos catalanes (véase arriba). Pereda, Obras completas VI, 397: "Hay en la cocina del tío Selmo tres grandes bancos de roble, . . . que con el largo poyo de la pared, forman un espacioso rectángulo, dentro del cual queda la lumbre, en llar bajo"; Ahrens-Westerlage 118. Tiene carácter distinto el fogón reproducido por García-Lomas, lám. XXV; cp. sobre este tipo nuestro estudio sobre el Hogar y el mobiliario popular de Ilha Terceira 15.

¹¹⁷ Reproducción de una cocina asturiana en I. de Palencia, *The Regional Costumes of Spain*. Madrid 1926, pl. 22. Nos da una descripción completa de la antigua "cocina de leña" J. Neira Martínez, El habla de Lena: "En una de las paredes hay un poyo de piedra, *púyu*, y debajo de él un hueco para la ceniza llamado *ciniciru*. En la pared de enfrente está el escaño, *eskenu*. Adosada a él se encuentra en muchas casas una mesa giratoria llamada la *perezosa* o la *mesa l eskenu*". Fl. M. Torner, *Llanuces. Monografía geográfica*. En: Boletín de la R. Sociedad Geográfica. Revista. XIV (1917), 257: "A uno de los lados de la cocina está el hogar (*llar, tsar*), sobre losas que levantan del suelo sólo unos centímetros. El mobiliario suele reducirse a unos bancos *escaños* que rodean el *tsar* . . ". C. Cabal, 56: "En la cocina *-llareira-* se tienen tres bancos fijos, que forman lo que llaman *escabel*, a modo de una herradura". M. Fernández y Fernández, *Por tierra de León*. En: BCEstAst II, núm. 7 (1925), 10: "Nos dirigimos a la casa del Sr. Cura (de Barrios, conc. Pola de Gordón, en el puerto de Pajares) que es típica, con cocina antigua, compuesta de un hogar formado por grandes losas, a 20 centímetros del suelo, con *escaño* a la izquierda, *escañil* a la derecha, y en el centro se hace con leña el fuego"; ib. III, núm. 8 (1926), pág 14: "La cocina de Nocedo es de forma rectangular de unos 7 por 5 metros. A un extremo se halla el hogar formando un cuadrado de dos metros de lado, a 25 centímetros del suelo . . . En la parte de atrás está la pared, y, arrimado a ella, un escaño de haya sin tallar. A la izquierda, una masera grande que también sirve de asiento, y a la derecha un horno, todo él dentro de la cocina"; ib. X, 286: Cangas de Onís; Pérez de Castro, RDITrPop XI, 121, 130: *escano*, con dibujo; informe de M. Menéndez García sobre Asturias occidental: "En las cocinas antiguas (de *tsar* o *tsariega*) suele haber dos escaños, uno a la derecha y otro a la izquierda del hogar. Se llama *banco* en los alrededores de Navelgas; en el concejo de Luarca, *escano*; en Bermiego es más corriente *eskänu* que *banku*. A veces hay un tercer escaño detrás del hogar: el *banco el fumo* (Navelgas). Pero no todas las cocinas tienen escaños. Cuando faltan, se utilizan como asientos, entre otras cosas, las orillas del cuadrado —un

las montañas de Galicia, León y Zamora¹¹⁸, en Tras os Montes¹¹⁹, el Alto Minho¹²⁰ y la Beira¹²¹, en la Ribera del Duero (Salamanca)¹²², la Alberca¹²³ y Sierra de Gata¹²⁴ y más al interior de Castilla en la región

poco levantado sobre el nivel del suelo— en cuyo centro se enciende la lumbre. A esta orilla, que suele estar revestida de madera, la llaman en Morados (Tineo) la *torna el tsar*. Como asientos son todavía de mucho uso los *tayuelos*. . .”.

Cp. también R. Ayuso, *La cuisine et les ustensiles dans les Asturies orientales*. En: L'Art populaire I, 181 y sigs.; sobre *escano* más adelante.

¹¹⁸ Cp. las reproducciones del Este de la prov. de Lugo y de Finisterre. Pueden compararse además las fotos de La Coruña en R. M. Anderson, Gallegan Provinces of Spain 340, 438, 439 y el dibujo de la *lareira* de Borneiro (ayuntamiento de Cabana) en J. Lorenzo Fernández, Borneiro, fig. 3 = nuestra lám. III, b.

V. Risco, Melide 338: “A *lareira* háchase arredada âs veces do resto da cociña sinxelamente por un ou dous *escanos*, algún *capoeiro* (cp. más adelante) ou somentes por *mesas* (= banquillos) pra se sentar”, fig. 34-36; Fl. L. Cuevillas e X. Lourenzo, Vila de Calvos de Randín 34: “Arredor da *lareira* están os *escanos*, por veces con *capoeiras* por baixo (cp. más adelante) e *mesas* (=banquillos) e *bancos* de formas usuas en toda Galiza”; L. Crespi, Contribuciones al folklore gallego 8, 9: “Lo esencial de la parte de la vivienda dedicada al hombre está constituido por el horno y por los escaños que rodean el hogar. Los escaños son unos bancos de madera de formas diversas, muchos de ellos constituidos por troncos escuadrados a los cuales se fijan los respaldos. Uno está adosado a la pared transversal que divide la pallota y los otros dos se colocan perpendicularmente en los extremos del primero. Limitan por tres lados un espacio en cuyo centro se sitúa el hogar”, fig. 2, 6; estas dos figuras (del Este de la provincia de Lugo) están reproducidas también en FoCoEsp III, 179, 181, 183. Junto con los bancos fijos no rara vez aparecen bancos móviles y muy bajos; además no faltan casi nunca banquillos (*mesas*, etc.). Veremos más adelante que como asientos se usan también *arcibancos*, vale decir arcas con respaldo, cuya tapa sirve de asiento y el interior para guardar granos, etc. (RDITr-Pop III, 18, fig. 19).

Parroquia de Velle 107, 112: reproducción de un rústico banco de respaldo.

Cp. sobre la disposición del hogar en las *Brañas* (con bancos a cada lado) los planos contenidos en nuestro opúsculo *Las Brañas* y en los trabajos de A. de Castillo, Crespi y A. García y Bellido citados en dicho lugar; también FoCoEsp III, 183. Compárese con el plano de Sonande (en el opúsculo citado) la descripción que nos brindó Eugenio de Salazar en el siglo XVI de pallazas de la misma región (SO de Asturias): “Toda la casa es un solo aposento redondo; y en él están los hombres, los puercos y los bueyes, todo pro indiviso. El hogar está en el medio de esta apacible morada” y los planos de casas bercianas igualmente con hogares traspuestos a la pared en GK 54. Presenta un caso análogo el hogar de la casa de

montañesa de Gredos¹²⁵, Avila¹³⁶, el Guadarrama¹²⁷, Segovia¹²⁸, Tera¹²⁹, Palencia¹³⁰, en las casas pinariegas de Soria¹³¹ así como en la Rioja¹³² y Navarra.

En cuanto a la forma del mueble designado por nosotros como banco del hogar claro que existen variantes regionales como ya muestran los pocos

Riño (NE de León) la cual originariamente pertenecía al mismo tipo de pallaza: planta en FoCoEsp III, 278; también en esta región el fuego sin chimenea encendido en el centro de la habitación-cocina está expresamente atestiguado por J. M^a. Goy, *Paisajes y costumbres de la Montaña leonesa*. Astorga 1920, pág. 500.

Véanse las fotos 35 y 36 en GK; ib. págs. 84, 106-107 y los planos pgs. 49 y sigs.; M. C. Casado Lobato, El habla de la Cabrera Alta 98, 101, 102 (planos de cocinas con sus escaños); G. Fernández Balbuena, *La arquitectura humilde de un pueblo del páramo leonés*. En: *Arquitectura* IV (1922), 240: "A uno y otro lado del fuego, los escaños, espléndidos, muy amplios, grandes y anchos —que a veces convendrá dormir en ellos—, de madera ensamblada, muy toscamente tallados en alguna ocasión".

¹¹⁹ J. Leite de Vasconcellos, *De terra em terra* I, 24; RL XIX. 139: "Nas noites de inverno, a família toma assento á *lareira* (=hogar) num grande banco que denominam *escano*"; "uma *lareira* em pedra, tendo a um dos lados um *escano* muito velho" (A. A. Doria, *A vida rural no romance português* 290, según M. A. Ribeiro); Dias, *Rio de Onor* 106: "A volta do lar fica o *escano* e a *escaneta*, um pouco mais pequena", fig. 9; Inquérito I, 358: "dois ou três bancos de forma especial denominados *escanos* e que são guarnecidos com costas. A *lareira* não fica encostada à parede o que permite que as gentes se sentem a tóda a volta da fogueira"; cp. ib. I, 118, 119, 124 sobre el hogar en otras regiones del N de Portugal. Lám. III, a.

¹²⁰ Véase el dibujo en J. Dias, *Vilarinho da Furna* 28: a un lado un banco con alto respaldo y mesa levadiza, al otro un banco sin respaldo, los dos sumamente bajos; M^a Palmira da Silva Pereira, *Fafe*, RPFil IV, 38: "A volta da *lareira*, ficam os *preguiceiros* ou *iscabélos*, grandes bancos de madeira, com ou sem encosto e apoio para os braços. Outros bancos mais pequenos, de três ou quatro pés, estão dispersos aqui e além"; compárese sobre las denominaciones más adelante. En la llanura de Figueira da Foz se usan banquillos, sillas bajas y bancos móviles (RL XIX, 145) como en otras partes de la costá (M^a T. de M. Lino Neto, RPFil I, 123, 124, fig. 76); referencias literarias A. A. Dória, obr. cit. 33, 287: "Aos lados havia duas compridas *preguiceiras*, bancos de pinho assim chamados por servirem de assento para estar ao lume nas frias e compridas noites de inverno"; Douro-Litoral 5^a serie, V/VI, pág. 136: "*preguiceiro*, o qual, normalmente, por ter espaldar; está encostado à parede"; cp. los planos de cocinas del Minho en Inquérito I, 125, 131, etc.

En Vila do Conde el banco de la lareira aparece combinado con el *alhar* 'espécie de tabuleiro largo ou grande caixa de pequena altura, fixa às traseiras do banco da lareira, do qual faz parte, e onde se arruma a lenha' (BBiPuMunMatosinhos 1958, nº 5, pág. 31, desenho 7 que reproducimos en lám. XXI, d).

¹²¹ Messerschmidt, VKR IV, 96: "Um die Herdstelle herum stehen ein paar hölzerne Bänke, mit oder ohne Rückenlehne *escanos-bancos* "Serra de Estrêla; esta disposición ha sido notada en los más diversos lugares de las Beiras en el Inquérito II, 253, 261, 285, 294, 314, 327. En la cocina antigua reproducida por Au. C. Pires de Lima, Estudos VI, 390 una especie de arquibanco *preguiceiro* ocupa un lado del hogar (cp. nuestra lám. XIX, a y *preguiceiro* = arquibanco).

En la cocina de Vilar Sêco los bancos (uno a cada lado) flanquean un hogar cuya base se encuentra debajo del nivel del suelo de la cocina (Leite de Vasconcellos en BE nº 5, pág. 43, fig. 16). Este tipo de hogar tiene en la Beira una gran difusión según se deduce de las observaciones del Inquérito II, 253: "A lareira está situada a 0,34 m. abaixo do pavimento constituindo este desnível os bancos de lareira", 261: *lareira de banco*, 295, 402; RL XXI, 306: "A lareira é baixa e desimpedida, para que todos, no inverno, ahí possam chegar-se a uma boa fogueira" Turquel.

Recuerda este tipo de hogar el *fokile* sardo (Wagner, LLS 149: "in den Boden ist ein Viereck aus Steinen eingelassen"), formas parecidas de Cataluña y las Baleares (Violant y Simorra, Características tradicionales 488: *catxal*, *clotxa*, *niu del foc*, *tomba del foc*, en forma de hoyo circular vaciado en el suelo de la cocina; id. Reus I, 146; Salvator, Die Balearen I, 20), de la Sierra Nevada (Voigt 22), de los países balcánicos (Haberlandt-Buschán 453: Herdgrube) y escandinavos (Erixon, Folklig Möbelskultur, foto 1, etc.). Cp. también al final de este capítulo y lo que dijimos sobre el focolare de la Lunigiana.

En el Sur de la Beira Baixa tanto la casa como el hogar tienen carácter alentejano: desaparecen completamente los bancos de hogar de que vamos tratando.

¹²² Llorente Maldonado de Guevara 181 *escaño* "banco de madera, escabel; tan típico es del lenguaje charro este vocablo como típico y representativo de la comarca es el objeto que representa: el ancho y bien labrado escabel, colocado en la cocina, donde duermen su corto sueño los gañanes, escaño que no falta en ninguna casa del Campo de Salamanca"; cp. Llamano, s. v. *escaño*.

¹²³ Encontramos escaños (con arca) a uno y otro lado del hogar en el plano de la cocina publicado por González Iglesias 33 (cp. ib. 57). Corresponde sin embargo más bien al hogar reproducido en nuestra foto 3 la foto 4 de dicho autor: según V. Schlee a quien debemos nuestra fotografía el mobiliario del hogar de Las Casas del Conde lo forman únicamente simples banquillos, sirviendo además un banco rudimentario adosado a una pared de la cocina como asiento; el mismo autor encontró, sin embargo, el

escaño con amplios respaldares en una casa rica tal como aparece también en Subías Galter, foto 97 (con mesa levadiza).

¹²⁴ Según observaciones de W. Bierhenke en la Sierra de Gata: parece que la situación es muy parecida a la de la Alberca, puesto que el escaño (con espaldar) falta generalmente en casas pobres; reproducción de tal escaño en Subías Galter, foto 86.

¹²⁵ P. Sánchez Sevilla, RFE XV, 281: "En las paredes laterales de la cocina suele haber uno o dos escaños; los demás asientos ordinarios son pequeños, de madera, sin respaldo, y se llaman tajos los más pequeños y tajuelas los de forma alargada" (Cespedosa de Tormes en el límite de Salamanca y Avila).

¹²⁶ Véase lám. IV, c según el dibujo de A. Klemm-Hamburgo, quien en su excelente tesis doctoral *Volkskundliches aus Avila* nos informa de la manera siguiente: "Die wichtigsten Möbelstücke sind die Herdbänke und Schemel, die zur charakteristischen Einrichtung der Feurstelle gehören: banco respaldo, tipo ligero, banco escaño, tipo amplio".

¹²⁷ Cp. las fotografías reproducidas en el artículo *La casa rural en el Guadarrama* de B. de Quirós en: Revista de Arquitectura 1918. págs. 86-88, la de La Cereda también en el opúsculo del mismo autor, *Guadarrama*. Madrid 1915, lám. VIII y la de Arenas de S. Pedro en R. del Arco, *La casa altoaragonesa*. En la cocina de La Cereda un banco largo (¿de piedra?) adosado a la pared circunda el hogar, no faltan tampoco numerosos banquillos; en las de Arenas S. Pedro un banco con respaldo alto (en la reproducción se ve tan sólo a un lado del hogar) abriga a los habitantes; Casas Torres, Valle de Lozoya 815-817: dos grandes bancos a ambos lados del fuego, con planos.

¹²⁸ Cp. el escenario de la comedia *La alcaldesa de Hontanares* de Rincón Lazcano y Montesinos: "campana de la chimenea alta y ancha; el hogar es bajo; dos morillos; ... repartidos por la habitación, varios banquillos de pino, sin pintar, y algunas sillas bastas; en el fondo un cómodo y cumplido escaño, que, como los tajos, es de pino sin pintar".

¹²⁹ La única indicación que tengo de esa provincia tan mal explorada es *trasfuego* 'cavidad o nicho, con un banco para desde allí calentarse, que suele haber en los hogares de la Sierra, detrás de la lumbre' (Peyrolón, Albarracín IX).

¹³⁰ Según informe de H. Hopfner: bancos fijos y banquillos en la zona meridional de Tierra de Campos.

¹³¹ G. Manrique, *La casa popular del Alto Duero*. RDiT rPop VI, 579, 580, 581: "El fogón está en medio del hogar. Un banco de respaldo lo abriga del aire de la puerta ... Los bancos se colocan alrededor del hogar para sentarse la gente en torno a la lumbre"; cp. FoCoEsp III, 415: Hochpyrenäen A II, 106.

¹³² Ismael del Pan en la revista Berceo, Logroño, III, 1948, pág. 142: "grandes cocinas de campana y fogón bajo, con sus largos escaños".

ejemplares reproducidos en el presente trabajo (lám. XIX y sigs.). Pero predominan los rasgos comunes, hecho perfectamente comprensible considerando la finalidad a que corresponden en los más diversos países. Trátase por lo general de bancos toscamente tallados, amplios, largos y por lo tanto inmovibles en el hogar. Llama la atención también su poca altura. Contrariamente a los bancos movibles y en caso de no estar empotrados en la pared llevan con frecuencia altos respaldos; en algunos casos éstos llegan casi a la campana de la chimenea (como por ejemplo en el Alto Ariège) o hasta el techo (en los Pirineos catalanes); el hogar rinconero, separado del resto de la habitación, aparece así particularmente bien abrigado.

Por lo general los bancos del hogar sirven también para tomar las comidas al amor de la lumbre¹³³; en algunos casos hasta han sido convertidos en bancos-mesas¹³⁴. Pueden utilizarse además para dormir¹³⁵. Representan variantes de los bancos descritos los arquibancos (con arca en la parte inferior) de los que tratamos en el cap. Arca-banco.

El banco del hogar está reservado a los adultos¹³⁶. Es el mueble principal de la cocina además del *arquibanco* o de la *caixabanc* que a veces lo sustituyen. Pero no hay que olvidar que, pese a la importancia que el banco ha logrado en el mobiliario rural, por todos lados subsisten aquellas otras formas de asiento más sencillas, no rara vez primitivas de que hablamos en capítulos anteriores. Los simples banquillos dispersos alrededor de la lumbre y que sirven de asientos a las mujeres que trabajan junto al fuego y a los niños —cabe insistir en este hecho para destacar claramente la situación— no son pues muebles menos característicos o menos frecuentes que los bancos fijos inmovibles que rodean el fuego. La amplia zona del Norte, Noroeste y centro de la Península Ibérica —dominio propio del banco del hogar— es al mismo tiempo una zona típica del simple banquillo, ya se trate de los Pirineos, de las montañas del Norte y Oeste, de la sierra de Gredos y Guadarrama o de otras partes de las Castillas.

Las designaciones del banco del hogar.

Los vocablos *banco*, *-a*, que originariamente designaban un asiento muy parecido al que vamos tratando, en las lenguas románicas por lo general

¹³³ Cp. cap. Mesa.

¹³⁴ Cp. sobre tales formas ib. y lám. XXI.

¹³⁵ Cp. cap. Cama.

¹³⁶ Cp. Wilmes, AILi VI, 191: para los ancianos, huéspedes, etc.; ib. 190 *banco de los yernos*.

han perdido ese sentido particular ¹³⁷. En la Península Ibérica, por lo general, designan bancos móviles provistos o no de respaldos: en la forma femenina, comúnmente bancos sin brazos ni respaldos ¹³⁸, en la forma masculina, asientos con o sin respaldos. Aparecen además esporádicamente con la acepción de banquillos o banqueta.

Considerando esta situación *banco* no era apropiado para designar la forma especial que nos va ocupando. Tan sólo en el catalán occidental aparece *banc del foc* ¹³⁹. Interesa observar que en este caso por lo general se trata de bancos empotrados en la pared ¹⁴⁰. El banco del hogar provisto de altos respaldos y a veces de brazos ha dado origen a toda una serie de denominaciones que más exactamente corresponden a su carácter particular. Así se oponen a *banco*, que en nuestras regiones generalmente significa el banco móvil de la mesa de comer, las designaciones siguientes geográficamente distribuidas:

1. *banc escón* o simplemente *escón* (*escó*) en una amplia zona de Cataluña oriental caracterizada por este "mueble monumental", *escàn* 'escaño' siglo XV ¹⁴¹; este mismo término domina las regiones siguientes: partes de Navarra *escaño*, *eskañoa* ¹⁴², la sierra cantábrica *escaño* ¹⁴³, todo Asturias con sus variantes *escaño*, *eskenu*, *escanu* ¹⁴⁴, León *escaño*, *escano*, *es-*

¹³⁷ FEW I, 258: "Die Bank war ein typischer und wesentlicher Bestandteil des germanischen Holzhauses; der Name bezeichnet ursprünglich eine um die ganze Stube herumlaufende Bank, die in fester Verbindung mit der Holzwand, ihrer Rücklehne, steht"; compárese sin embargo Heyne 55, 109.

¹³⁸ Véase cap. Banquillo terminología.

¹³⁹ Hochpyrenäen A II, 268.

¹⁴⁰ R. Violant i Simorra, RDITrPop VI, 434.

¹⁴¹ Dicc. Alcover II, 238; V, 280 (con documentación medieval); BDC XX, 284; Dicc. Aguiló; Violant i Simorra, RDITrPop VI, 466, 472, 473, 478, 481, 485, en la pág. 460 *banc escorn*, registrado también id., Reus I, 147, 176 y Dicc. Alcover V, 289 (cruce con *corn*). El Dicc. Alcover II, 238 compara cat. *banch escon* con valenc. *banch de la llar*; en este caso evidentemente se trata de una forma distinta; por esto falta la designación *escon* típica del Norte. Observaremos tales distinciones también en otras regiones.

¹⁴² Bergmann 27, con numerosas fotos; Violant i Simorra, El Pirineo español 196, 234; revista Pirineos II, 280: un gran *escaño* con respaldo, Aezcoa; Alvar, El fuego 36, mapa 7, en la zona rayana aragonesa también *respaldo*; id., Esca 10-11; id., Salvatierra 22, 34.

¹⁴³ Hoyos Sainz, Manual de folklore: Campóo; claro que tal mueble no cabe en hogares del tipo reproducido por García-Lomas, lám. XXV, fig. 2.

¹⁴⁴ *esquenu* en astur. central, *escanu* en el bable occidental, incluso R.

*cando*¹⁴⁵, Zamora¹⁴⁶, Galicia *escano* y *escano preguizeiro*¹⁴⁷, Tras os Montes¹⁴⁸, Minho¹⁴⁹, Beira *escano*¹⁵⁰, partes de Salamanca¹⁵¹, Avila¹⁵² *escaño*. La palabra *escaño* ya atestiguada en el Cantar de Mío Cid como designación de asiento de honor¹⁵³ y definida por Covarrubias expresamente como 'género de banco ancho con espaldar' ha conservado en las regiones mencionadas una gran vitalidad como denominación del banco típico del hogar¹⁵⁴.

En algunas regiones el vocablo ha tomado la acepción de 'ataúd, fé-

Ibias; RDiTrPop VI, 286; Rodríguez-Castellano, Contribución 190 *escano*, *escañil*.

¹⁴⁵ GK 106-107; *escanu* Babia-Laciana (Guzmán Alvarez); el tipo *eskando* es propio de las Cabrerías (atestiguado también por Casado Lobato 98) y del Bierzo (García Rey).

¹⁴⁶ GK 106-107; en cambio *banco* = 'banco pequeño sin respaldo'; Cortés, Lubián 127 *escano* 'e. con mesa', *escaneta* 'e. sin mesa', con dibujo. cp. nuestra reproducción en el cap. Mesa.

¹⁴⁷ V. Risco, Melide 338 *escano* de la lareira, en cambio pág. 341 *bancos* = 'mesas móveis compostas somentes d'un taboleiro con catro pés'; sobre *escanos preguizeiros* véase más adelante. Valladares *escano* 'banco de madera con respaldo; dícese generalmente del que en las cocinas suele verse tras el hogar'; Crespí, obr. cit.; López Soler, El carro mariñán 55; etc.

¹⁴⁸ Informe de J. Dias: Os *escanos* são frequentes junto das lareiras no Entre-Douro-e-Minho, Beira e Trás os Montes. Em Trás os Montes são mais pequenos e mais simples: *escanetas* (véase en una nota anterior). Em certos lugares do Minho, Douro e Beira chamam-lhe *preguizeiros*. *Arquibanco* é raro, só em casas abastadas. Na Beira Litoral conhecem-se com o nome de *escabelo* e *escabelho*.

RL III, 228; XII, 96; XV, 335; XIX, 139; Leite de Vasconcellos, De terra em terra I, 24: *escano*; Dias, Rio de Onor 106; Dias-Carvalho 40: *escano* 'grande banco de espaldar e braços, colocados junto do lar' frente a *banco* 'banco sem encosto; banco pequeno = *moutcho*'.

¹⁴⁹ J. Dias, Vilarinho da Furna 40: "Aos lados, há dois bancos grandes de amplo encosto de madeira, são os *escanos*".

¹⁵⁰ Messerschmidt, VKR IV, 96: *iscanus*, en cambio *bancos* = 'bancos sin respaldo'; Figueiredo beir. *escano* 'banco de encosto, ao lado da lareira, para os serões'; 'banco grande com guarda-costas' Castelo Branco (Inquérito II, 420).

¹⁵¹ González Iglesias 17, 33, 57; Llorente Maldonado de Guevara 181; Lamano, s. v. *escaño*.

¹⁵² RFE XV, 281; A. Klemm.

¹⁵³ R. Menéndez Pidal, Cantar de Mío Cid 648-649; id., Orígenes del español 57, 330; Cl. Sánchez Albornoz, *Estampas de la vida en León hace mil años*. Madrid 1926, pág. 60, 208: *scannos* 910.

¹⁵⁴ En hispanoamericano *escaño* simplemente = 'banco o banca de un paseo; banco con respaldo sencillo' (Barrionuevo Imposti).

retro': arag.-navarr. *escaño* 'andas en que se lleva, para enterrar, a los muertos' (Borao; Pardo Asso; Badía Margarit; Iribarren), 'especie de camilla para recoger los cadáveres de los campos, caminos, sierras, etc.' (Arnal Caverio); gall. *escano* 'andas de madera en forma de cama estrecha y larga' (Valladares); documentación medieval en Menéndez Pidal, La leyenda de los Infantes de Lara 487; ib. también = *escaño* para dormir (Apolonio).

Derivados: en aragonés antiguo *un banco escanil, pechado* 1365, etc. (Pottier, VRo X, 146), astur. *escañil* 'un poco más estrecho que el escaño, ambos de chopo, sin talla alguna' (BCEstAst II, núm. 7, pág. 10; III, 15-16), *escaniellu* 'cada uno de los cuatro maderos que atraviesan el pertegal del carro', al lado de *escanu* 'banco de piedra estratificada en la orilla del mar' (Braulio Vigón), leonés *escañil* 'banco largo con respaldo' (GK 107; Casado Lobato 98, 101, 102); en la provincia de Burgos *escanilla*, en la Montaña de Santander *escanillo, escanio* = 'especie de cama para niños, en forma de cajón o de cesto más largo que ancho' (García-Lomas; cp. ib. lám. XXXI), en Burgos frente a *escañil* 'escaño pequeño' (Dicc. Il. R. Ac. Esp.); astur *escaniellos* 'muescas de la parte inferior del yugo' (Zamora Vicente, Libardón 62).

Port. *escaninho* 'pequeno compartimento, dentro de caixa, gaveta, etc.; recanto; esconso' (Figueiredo: dem. de *escano*, visto que o *escano* além de assento serve de caixa); canar. *escanillo* 'compartimento en las arcas antiguas; todo cajoncito o pequeño compartimento, con tapa o sin ella, adherido interiormente a los lados de un mueble mayor: baúl, armario, etc.' (D. S. Lugo 102, con dibujo). No tenemos que agregar nada a la explicación dada por Figueiredo, puesto que en efecto el banco del hogar puede estar provisto de una caja, según veremos más adelante. La *-n-* de la palabra canaria se explica por disimilación, igual que *escanillo, -a* en Santander y Burgos.

Considerando la identidad absoluta entre *escaño - escano* y catalán *escón* atestiguado ya en catalán antiguo parece difícil separar este último de la base común SCAMNUM, REW 7649; Dicc. Alcover V, 280, 210; ant. prov. *escanh, escaun*; gasc. *escaunet* (Palay).

2. *cadiera* (al lado de *catiera* Bielsa, Fanlo), término típicamente alto-aragonés¹⁵⁵ con proyecciones hasta la zona rayana catalana¹⁵⁶; *cadira del foc* 'escon, banc de la cuina' Fraga, Massalcoreig (Dicc. Alcover),

¹⁵⁵ Hochpyrenäen A II, 268; Rohlf, Le gascon 57, 84; Wilmes, AILi VI, 190 (con referencias a recientes fuentes aragonesas); BDC XXIV, 163; Bergmann 27; Alvar, obr. cit.

cadila 'banco que se coloca a uno y otro lado del hogar' Caspe, Albalate; *cadero* de forma más pequeña que el archibanc en el Alto Ariège (Fahrholz 37, 38); navarr. *cadiera* 'mesa de visagras plegable; tabla unida mediante goznes a la pared, de manera que puede alzarse verticalmente cuando no se usa' (Iribarren). En la vertiente septentrional de los Pirineos *cadiera*, etc. = 'silla'¹⁵⁷ cuya forma —con respaldo y brazos— ha dado origen a la designación *cadiera* = 'banco del hogar' así como a vasc. *cadera*, *cadira* 'silla, sillón', vocablos ampliamente difundidos también en ant. español como denominación de silla de honor, etc.¹⁵⁸.

3. gall. *preguizeiro*, *perguizeiro* 'escaño, o banco, de cocina, con respaldo y que generalmente suele verse trás del hogar' (Valladares; Risco, Melide 342), término difundido también en el Norte de Portugal: *preguiceiro* 'banco grande de sentarse en la cocina' (RL III, 228), 'escabello, banco de encosto' (RL XII, 117), *-a* en el Baião (RL XI, 202), *preguiceiro* o *escabelos* 'grandes bancos de madeira com ou sem encosto e apoio, a volta da lareira' (RPFil IV, 38), 'banco con respaldos y caja, junto al hogar' (Pires de Lima, Estudios etnográficos VI, 390, con reproducción)¹⁵⁹. Encontraremos la palabra correspondiente *perezosa*¹⁶⁰ en diversas partes de España como designación de la mesa levadiza combinada con el banco del hogar; véase cap. Mesa.

4. vasc. *zizalu*, *zizailu*, etc. En las cocinas antiguas vascas era frecuente el *zizalu*, escaño grande de madera, inmóvil, que ocupaba un sitio próximo al hogar (AEuFo V, 27). Estaba por lo general provisto de una mesa levadiza. Véanse los detalles en el cap. Mesa.

¹⁵⁶ ALC 730.

¹⁵⁷ v. d. Brelie 70; Elcock, De quelques affinités phonétiques 45, 62; L. Beyer, VKR XII, 238; ALF 222; FEW II, 506; en Bearn también *cadiero* de la sal; cp. cap. Arca-banco; ALGascogne 981 *cadiera*.

¹⁵⁸ Dicc. hist. Ac. Esp., s. v.; Corominas I, 573^a; *cadeyra* 'silla, trono' (Parker, Voc. Cronica Troyana); sobre *cadeira*, *-o* en las hablas occidentales véase cap. Banquillo. Cp. por fin *cadrella* atestiguado en aragonés antiguo (HPyr A II, 268), así como en el Libro de Alixandre, al lado de *cadera* (J. Keller, Contribución al vocabulario del Poema de Alixandre Madrid 1932, pág. 40), cambio de sufijo (Corominas I, 573) favorecido por *siella* 'silla'.

¹⁵⁹ Cp. respecto a la forma del *preguiceiro* (con caja en la parte inferior) el cap. Arca-banco; nuestra lám. XIX, a.

¹⁶⁰ Designaciones análogas: *faulbett* = 'especie de sofa' en Alemania (Kluge-Götze); *faulzenzer*.

Tal vez hay que explicar sobre la misma base ital. *poltro* 'cavallino' - *poltrone* 'ingardo, oziioso' - *poltrona* 'seggiola', verbos *poltrire* 'fare il pigro, oziare', *poltroneggiare*; cp. cap. Sillón.

Aparecen tan sólo esporádicamente las designaciones siguientes:

5. minh. *iscabelos* = *preguiceiros* (RPFil IV, 38); véase arriba nº 3; de ant. prov. *escabel*, -a 'escabeau, marchepied'; gasc. *escabele* 'banco sin respaldo' y vasc. *eskabela* 'asiento largo de madera, con respaldo' (AEuFo V, 27) ¹⁶¹.

6. *banco* o *tallo de respaldo* Finisterre (W. Schroeder).

Trátase en los dos últimos casos de un traslado de la acepción original que era "banquillo" a un 'banco sin respaldo' y hasta a 'banco con respaldo usado en el hogar'.

7. *mesa* 'banco con respaldo' Sanabria; cp. cap. Banquillo.

8. *arquibanco*, cat.-arag. *arquibanc*; cp. cap. Arca-banco.

Los bancos de hogar que aún hoy tienen tanta difusión en las más diversas zonas de la Romania pueden equipararse con los sólidos bancos (a veces en forma de arquibancos) que en tiempos pasados rodeaban el hogar abierto y a ras del suelo en los países nórdicos y la Europa central (lám. II-IV) ¹⁶². Claro que con la modificación del hogar (adosado a una pared o un ángulo estrecho de la cocina o elevado ya a cierta altura del suelo) ¹⁶³ debían desaparecer los bancos largos de altos respaldos que caracterizaban los hogares medievales. Así ocurrió en los países germánicos donde tales bancos a lo mejor se encuentran eliminados de la cocina en la

¹⁶¹ Cp. sobre el vocablo págs. 44 y sigs.

¹⁶² Nos dan una idea perfecta de tales cocinas-viviendas los grabados reproducidos por Meier-Oberist 109: Flandes 1600; 203 casa inglesa; cp. con esta última nuestra lám. II, b, junto con la de la cocina bretona, lám. II, a. Véase además: Erixon, *Folklig Möbelkultur*, fotos 1 y sigs.; Haberlandt-Busch, *Abb. 264*: Noruega = Fett II, foto 4; a veces aparecen simples banquillos (Fett II, foto 1; Kjellberg 39) tales como hasta el día presente prevalecen en los países del Este (Haberlandt, *Kulturwissenschaftliche Beiträge* 81: "niedrige dreibeinige Herdschemel; primitiven Charakter tragen ferner die vierfüßigen, ganz niedrigen Herdbänke ohne Lehne"; Gheorghieva-Stoicova: numerosas reproducciones; Sabadoš 8 y sigs.; etc.). Presenta el mismo estado primitivo el hogar de Irlanda reproducido por Estyn Evans, *The Ulster Farmhouse*. En: *Ulster Folklife*, vol. I, 1955, pl. V (banquillo y un sencillo banco bajo).

Sobre el banco de hogar de la Baja Alemania cp. Ottenjann 72-73: ocupaba el lugar entre el fuego y la pared trasera y sobre restos aislados en Baviera Scheidl 66.

¹⁶³ Este último caso se observa en los países del Norte y en la Europa central, más raramente en la Romania; cp. nuestro artículo El hogar de Ilha Terceira 10.

pieza-vivienda o definitivamente relegados a otro lugar de la casa, así como en gran parte de la Rumania donde el traslado del hogar central a una pared o esquina forzosamente implicaba una reducción del lugar y del mobiliario.

En los hogares franceses generalmente bastante estrechos al lado de la pared (con la campana típica rectangular) no cabían más que simples arcas (usadas como asientos y para conservar la sal)¹⁶⁴, banquillos frecuentes aún en muchas regiones (tales como los describimos en capítulos anteriores) o muebles que han reemplazado los asientos patriarcales. Entre ellos figuran, además de sillas (generalmente bajas)¹⁶⁵, bancos móviles colocados perpendicularmente en el hogar¹⁶⁶: así en los Pirineos centrales¹⁶⁷, el Quercy¹⁶⁸, la Provenza¹⁶⁹, el Alto Ardèche¹⁷⁰, la Auvernia¹⁷¹ y la Corrèze¹⁷². En todos estos casos se trata de bancos muy simples, siempre bajos y a veces de forma netamente moderna. No obstante, también ellos pueden considerarse como últimas estribaciones de muebles típicos e imprescindibles en casas rurales que hasta la fecha han conservado el hogar a ras del suelo desde tiempos lejanos.

Observamos la misma transformación en la Península Ibérica e Italia donde con la instalación del hogar en una pared o un ángulo de la cocina aparecen bancos colocados en el interior del focolare (debajo de la campana)¹⁷³, banquillos o sillas que permiten calentarse o facilitar los trabajos de la cocinera.

Forman como una réplica más reciente de los bancos de hogar tradicio-

¹⁶⁴ Cp. cap. Arca-bancos.

¹⁶⁵ Cp. cap. Silla.

¹⁶⁶ No intentamos presentar un cuadro completo; opinamos sin embargo que los ejemplos sacados de una lectura amplia bastarán para dar una idea de la transformación.

¹⁶⁷ v. d. Brelié 67: un solo banco a lo sumo.

¹⁶⁸ H. Meyer, VKR VI, 36, Taf. VII, 17; nuestra foto I; observa el autor que el banco va sustituyendo al arca de sal ubicada originariamente en el mismo lugar; Sol 46, 48: de un lado del hogar el coffre-sel, del otro un banco bajo para niños.

¹⁶⁹ VieCamp 15. 12. 1925, págs. 43 (foto), 59.

¹⁷⁰ Dornheim, VKR IV, 297-298: los bancos usados —al lado de banquillos rústicos— en el hogar tienen asientos trenzados de paja; parecen pues ser bastante modernos.

¹⁷¹ Véanse las fotografías presentadas por Ph. de Las Cases, L'Auvergne 44 y sigs.: en un solo caso aparece un banco; L. Gachon, L'Auvergne et le Velay, pl. VI: arca-banco y sillas.

¹⁷² Emile-Bayard fig. 149.

¹⁷³ Dan una idea perfecta las fotos 72 y sigs. del BW II; Angelini 124 (dibujos); cp. también AIS 898 y ya antes pág. 71.

nales los bancos que en ciertos países rodean la estufa de la pieza-vivienda (stube). Encontramos esta práctica, como corresponde a la aparición de la estufa, en las casas rurales de Alemania, Austria-Hungría (y otros países del Este) así como en Suiza ¹⁷⁴.

El banco del hogar es un mueble propio de las regiones frías y más particularmente serranas del Norte donde constituye un elemento integrante de las cocinas dedicadas no sólo para cocer sino también para reunir a la gente de la casa en torno a la lumbre. Hacia el Sur cambia la estructura y la habitabilidad de la cocina debido a la bonanza del clima aunque en algunas regiones conserva el carácter de comedor igual que en los países del Norte. Pero es evidente y muy natural la tendencia de vivir y de comer fuera de la casa, en el patio o cualquier otro lugar de la casa al aire libre ¹⁷⁵. De ahí el carácter distinto del mobiliario y la falta completa de muebles que dan a los hogares del Norte su carácter típico y original. Sería una tarea interesante estudiar en detalle las diferencias que el clima y los distintos modos de vivir imprimen en la estructura de la cocina y en su moblaje. Bastará señalar algunos aspectos característicos con el fin de aclarar más aun la posición que las regiones del Norte ocupan frente a las del Sur con respecto al uso del banco del hogar.

Nada más expresivo que el contraste a que H. Messerschmidt alude entre la Serra da Estrêla y la zona colindante del Sur de la Beira Baixa; en la Sierra casas rústicas con el hogar flanqueado de bancos de respaldos sólidos igual que en otras regiones del Norte; en la zona baja un tipo de casa completamente distinto, de aspecto ameno que ya preanuncia el Alentejo, con un hogar elevado un poco sobre el suelo y provisto de sencillos

¹⁷⁴ Cp. los detalles en el cap. Mesa y Dónde se duerme.

¹⁷⁵ Encontrará el lector observaciones interesantes en L. de Hoyos Sáinz, Manual de folklore, 463; J. Subián Galter 19 y sigs. 51, 54 y sigs. y en cuanto a la construcción sencilla de la casa meridional en W Giese, *Los tipos de casa de la Península Ibérica*. En: RDiTrPop VII, 582: "En todo el sur desde Valencia y Murcia hasta Andalucía y la Mancha y más adelante hasta el sur de Extremadura, hasta Algarve, Alentejo, Ribatejo y en el territorio de los Saloios en Extremadura portuguesa domina una simple casa rectangular, en el caso más simple una casa unicelular sin ventana". Compara el etnógrafo hamburgués estas casas con la casa simple de los bereberes de Marruecos. Confróntese lo que anotamos más adelante sobre la forma sencilla del fogón (con frecuencia al aire libre) en el Sur de la Península y el Norte de África.

banquillos de corcho (*trapueço* = *trepeço*, *tripeço*) o de sillas pequeñas¹⁷⁶. Tales asientos predominan también en los humildes hogares de los labradores y pescadores de la llanura minhota y dourense¹⁷⁷; faltan o escasean espaciosos bancos también en todo el Alentejo¹⁷⁸, en Algarve¹⁷⁹, en Madeira¹⁸⁰ y las Azores¹⁸¹. No se necesitan y no caben tampoco en las estrechas cocinas que caracterizan gran parte de Salamanca¹⁸², Avila y Extremadura¹⁸³, donde sólo se hallan banquillos, alguno que otro banco movable o —como sustitutos recientes— sillas con asiento trenzado. Puede hacerse la misma observación en todo el Sur de España y el Levante: en la provincia de Cádiz donde notamos al lado del hogar, además de una que otra silla, un *poço* bajo de piedra, exactamente igual que en el Algarve vecino¹⁸⁴, en

¹⁷⁶ H. Messerschmidt, VKR IV, 89, 96, 101 y sigs.

¹⁷⁷ Considerando el estado de las investigaciones sobre la casa popular del Norte de Portugal tenemos que limitarnos a pocas indicaciones: RPFil I, 124 (dibujo de la cocina de Vila do Conde); A. Santos Graça, O Póveiro 162, con reproducción de la cocina; Souza, Trajo popular séculos XVIII e XIX, foto 93: cocina aldeana de 1815; en la región de Figueira da Foz, según RL XIX, 145, se usan bancos (probablemente movibles) alrededor del *borralho* (hogar).

¹⁷⁸ Cp. J. da Silva Picão I, 21, 24, 141; Leite de Vasconcellos en BE nº 2, pág. 35, 52 y sobre los banquillos rústicos usados en el Alentejo en el cap. Banquillos; Mensário nº 126, pág. 10: mesa rodeada de sillas bajas.

¹⁷⁹ M. A. Machado Santos en Biblos VIII, 202; Bierhenke, Bajo Algarve 11-12, con reproducción.

¹⁸⁰ Brüdt, BFil V, 85 (dibujo), 86: "Há poucos assentos: cepos mal trabalhados ou banquinhos de madeira. As mulheres e as crianças acocoram-se no chão, sendo os bancos reservados para os homens".

¹⁸¹ Leite de Vasconcellos, Mês de sonho 37; Silva Ribeiro, RL XXXII, 269.

¹⁸² Cp. nota 123. Encontramos sin embargo hogares flanqueados por un escaño a cada lado, según indica el plano publicado por L. González Iglesias, La casa albercana 33.

¹⁸³ Klemm: pequeños banquillos con cuatro patas, *banquetas*; Quirós, Guadarrama, lám. VIII; nuestra lám. IV, c.

Hoyos Sáinz, Manual de folklore, lám. XXI: Badajoz; respecto a las Hurdes Au. F. G. Bell, *A Pilgrim in Spain*. London 1924, pág. 200: "three-legged stools, a foot high" y Legendre, *Las Jurdes. Etude de géographie humaine* Bordeaux-Paris, 1927, pág. 206: "La plupart des habitants possède seulement quelques sièges bas (de 50 à 60 cm. de hauteur), à trois pieds, et dont la largeur est proportionnelle à la taille des troncs d'arbres"; cp. lo que dijimos sobre los asientos hechos de corcho en Extremadura y Portugal.

¹⁸⁴ Giese, Nordost-Cádiz 45, 81, 85.

Andalucía¹⁸⁵, en la Sierra Nevada donde se contentan con simples banquillos o sillas bajas arrimadas al fogón esquinado¹⁸⁶, en Murcia, Alicante¹⁸⁷ y todo el Levante hasta la Ribera del Ebro¹⁸⁸ así como en las Baleares¹⁸⁹.

Interesa la similitud con el estado cultural conservado en numerosos países del SE y E de Europa¹⁹⁰.

En todas estas regiones favorecidas por un clima benigno la vida hogareña en la mayor parte del año se desarrolla más intensamente al exterior¹⁹¹ que dentro de la casa vivienda, apareciendo pues en ellas

¹⁸⁵ Cp. FoCoEsp III, 457, 459: cocinas granadinas; pág. 462: "Las chimeneas son pequeñas, propias de un clima cálido en el que la vida se hace en todo tiempo al exterior" Sevilla; pág. 466: "Tras la puerta pásase a una habitación de entrada que es cocina y cuarto, en el que se hace la vida, cuando no se está al aire libre" Almería; J. Subías Galter 54: "En Andalucía, la vida al aire libre, en el patio, tiende a quitar importancia al valor del mueble. . . El mueble, en la casa popular andaluza, no está destinado a permanecer constantemente en una cocina o una sala, sino que por lo menos muchos de ellos deben poderse sacar al patio".

G. Klemm, *Aus dem Leben des Landvolkes in Südspanien*. En: Globus XV, 90: "Im Hauptgebäude (del cortijo) befindet sich unmittelbar am Eingange das Familienzimmer und die Küche zugleich, welches in vielen kleineren Cortijos zugleich das einzige ist. Sein unentbehrlichster Theil ist der Herd, *chiminea* oder *fogón*, auch *hogar* genannt . . . oft einige Zoll über dem Fussboden erhöht. . . Hier ist der Platz der Frau und der Töchter vom Hause, hier befinden sich mehrere Stühle mit niedrigem Sitz und Lehne, *butacas* genannt, mit Sitz aus gedrehten Schilfblättern oder Espartoschnur".

¹⁸⁶ Voigt 22, Taf. III, 9, Abb. 6 e, f.

¹⁸⁷ FoCoEsp III, 481: cocina de una casa huertana de Jijona.

¹⁸⁸ Mencionan viajeros alemanes del siglo pasado como muebles típicos de la barraca valenciana "kleine Schemel" (Vogeler 86, 89); Thede, VKR VI, 241, 266: "En el centro ardía el fogón al nivel del suelo: un pequeño espacio cuadrado con orla de ladrillos"; "Das Mobiliar der Küche bilden ein einfacher Tisch und mehrere Stühle", láms. 17-19; Violant i Simorra, L'Albufera di Valencia 56; id., Características 460 y sigs., 482, 486 con reproducción de "pequeños hogares de poca importancia"; FoCoEsp III, 230, foto; Sanchis Guarner, Les barraques 52 y sigs.

¹⁸⁹ Spelbrink, BDC XXIV, 251: "Die Küche is sehr einfach. In völliges Dunkel gehüllt, stehen Stühle und Bänke an den Wänden", láminas 28 y sigs.; cp. también R. Hausmann. *Recherches sur l'origine de la maison rurale à Eivissa* RDITrPop I, 248, y la cocina menorquina reproducida por L. Salvator, Die Balearen II, 278. Véase sobre la manera de guisar al aire libre más adelante.

¹⁹⁰ Cp. págs. 1, 10, 16.

¹⁹¹ Esta particularidad ha llamado con frecuencia la atención de los

un tipo de cocina-comedor al aire libre, en un vestíbulo abierto, en el patio o cualquier otro lugar delante o detrás de la casa ¹⁹². Tales cocinas aisladas que en la mayoría de los casos merecen más bien el nombre de simples fogones han sido señaladas en las Azores ¹⁹³ y Madeira ¹⁹⁴, en la provincia de Cádiz ¹⁹⁵ y en otras partes de Andalucía ¹⁹⁶, esporádicamente en la Mancha ¹⁹⁷ y hasta en la Sierra de Gredos ¹⁹⁸, en las huertas de Murcia y Orihuela ¹⁹⁹, en Valencia ²⁰⁰, en las latitudes suroccidentales de Cataluña ²⁰¹ así como en las Baleares ²⁰². Y no es raro el caso de que en el Sur de Italia ²⁰³, en Sicilia ²⁰⁴ y las llanuras de Cerdeña ²⁰⁵ la cocina se encuentre en una posición periférica, completamente aislada o adosada a la casa vivienda. La cocina en la zona extrema Sur de la Rumania ha sido degradada pues a un rango inferior. ¡Cuán lejos estamos de los países fríos del Norte donde forma el centro de la vida familiar, el corazón de la casa! Huelga decir que a tales hogares faltan todos los elementos que confieren a los del Norte su carácter propio y su encanto. Así ya lo formuló J. Costa al confrontar los hogares de Aragón y los de los países del Sur: "Era en aquellas regiones agrestes del Norte que, en torno al hogar, se sentía el vigor de los lazos de la familia y de la cultura que ella había originado, mientras que en el Sur la vida transcurría por las calles, liviana y superficial, bajo un cielo eternamente azul" ²⁰⁶.

Aparecen tales cocinas sencillas separadas de la casa vivienda, igual que en las zonas cálidas de la Rumania y en el Norte de África ²⁰⁷, entre los indígenas y los campesinos del continente hispanoamericano ²⁰⁸.

Veremos luego cómo la concentración al amor del hogar propia de los países del Norte y la vida al aire libre se manifiestan claramente también en el modo y lugar de dormir ²⁰⁹.

viajeros nórdicos al visitar los países del sol. He aquí algunos ejemplos: "Wie vieles braucht der kältere Norden, was hier ganz unbekannt ist", escribió E. M. Arndt (1798) al referirse a la habitabilidad e instalación de las casas del Sur; "Was sollte man auch mit Feuerstätten hier im Lande der Sonne?" (Strindberg); "Denn es wird nicht nur im Winter kein Zimmer geheizt, sondern auch zum täglichen Gebrauche sieht man selten einen Schornstein rauchen" (Sulzer 1780); "Weiber und Mädchen hatten sich vor den Türen gelagert und sonnten sich an den milden Strahlen der Sonne; denn die Sonne ist der beste Ofen der Spanier" (Kaufhold 1797); "Alles zeigt eine ungemeine Gierigkeit nach Zeitvertreib und beweiset, wie wenig die Menschen sich zu Hause zu beschäftigen oder zu ergötzen wissen" (J. G. Sulzer, 1775, con motivo del carnaval de Niza).

¹⁹² Ya se refirieron a dicho aspecto L. de Hoyos Sáinz, Manual de folklore, 463: "Pueden estimarse como degradaciones por la bonanza del clima las simplificaciones . . . de las cocinas litorales levantino y andaluz,

que a veces llegan a ser simples hogares de mampostería, constituyendo un fogón con hornillos que termina estando aislado y fuera del hogar de la casa en muchas comarcas de dichas regiones. En las casas modestas guisan al aire libre"; Giese, Nordost-Cádiz 31, 32, 34, 41-42; Dornheim, Valle de Nono 60-66; Giese, Los tipos de casa 582; Nieves Hoyos, La casa tradicional 25 y sigs.; etc.

¹⁹³ Soeiro de Brito 182: "J. W. Webster (A Ilha de S. Miguel em 1821) conta que, com muita frequência, a cozinha era uma cabana independente, a pouca distância de casa. Não encontrei tal uso em parte alguma, embora seja corrente noutras ilhas e na Madeira"; cp. detalles sobre la instalación del hogar en las Azores (combinado con el horno en el interior de la casa) nuestro artículo El hogar de Ilha Terceira 12 y sigs.

¹⁹⁴ Brüdt 77: "Ao lado da casa está a cozinha. É um edifício completamente à parte, de pedra, quadrado . . . construído com algumas vigas e algumas pedras perto da casa de habitação, ao ar livre" (con foto), 83: "Muitas vezes falta uma lareira que é substituída pelo chão de barro" (sigue una descripción detallada).

Llama la atención el que hasta ahora no se hayan encontrado fogones instalados al aire libre en el Sur de Portugal. En el concejo de Avis (Alentejo) la cocina lleva el nombre característico *casa de fóra*, "porque é o primeiro compartimento que se patenteia a quem entra na casa: a porta da rua dá logo para ela. A cozinha, além de desempenhar a primacial função que o seu nome indica, serve de refeitório" (J. Leite de Vasconcellos en BE N° 2, pág. 35; véase también J. Matoso d'Oliveira Flores, *Contrastes de nossa terra*, en Biblos 1933, separata págs. 37, 38, 42, con planos de Barros que indican que en este pueblo la cocina está ligeramente separada de la *casa de fora*). Encontramos una disposición similar a la de Barros en Algarve (Biblos VIII, 202; Estanco Louro 386; Bierhenke, Bajo Algarve 11 - 12, con plano: la *casa de fora* da acceso a la cocina). Existe cierta semejanza entre la *casa de fora* y la *casa*, vale decir el vestibulo amplio en la entrada de la casa vivienda que en algunos lugares de la provincia de Cádiz servía originariamente como cocina y vivienda (W. Giese, obr. cit. 44-45: "Die *casa* ist nach wie zuvor der Aufenthaltsraum für die Familie, aber auch für die Gäste; . . . an der einen Giebelwand befindet sich der Kamin").

Sobre la instalación (de origen reciente) de una segunda y hasta tercera cocina (fuera de la casa-vivienda propiamente dicha) en el Minho: TrAntrEtn XV, 272: "É frequente as pessoas não utilizarem a cozinha, preparando e comendo normalmente as refeições noutro local, e utilizando a cozinha como sala de costura ou trabalho . . . uma segunda cozinha, construída a seguir à casa e a que se dá o nome de *cozinha velha*, é onde vulgarmente se cozinha, se come, e se reza o terço. Por vezes há ainda uma terceira cozinha, fora, onde, na época própria, se gastam, como combustível, troços de couve e rameiras . . . que fazem muito fumo".

¹⁹⁵ Giese, obr. cit.

¹⁰⁶ Hoyos Sáinz, obr. cit.; FoCoEsp III, 456: "La cocina, en planta baja, con campana, tiene poca importancia: con frecuencia se prepara la comida en el *anafe* —hornillo transportable—, al aire libre".

Véase sobre el hornillo transportable cap. Calefacción.

¹⁰⁷ Jessen 207: además del hogar que forma parte de la casa vivienda existe un pequeño fogón ubicado en un rincón del patio.

¹⁰⁸ FoCoEsp III, 413: "Las casas de los pueblecillos serranos de Gredos tienen dos cocinas: la de invierno en el interior de las moradas, y una provisional de verano en la calle, en el patio o en un porche próximo"; descripción detallada en la tesis doctoral de A. Klemm.

¹⁰⁹ Dornheim, Vivienda Valle de Nono, pág. 61 nota.

²⁰⁰ Thede, VKR VI, 242, 252-253: barracas especiales *cuinas*, con paredes de adobe y techo de paja a dos aguas, más reducidas que las barracas-viviendas. Acierta A. Dornheim, obr. cit., pág. 61, nota, al considerar tales barracas-cocinas como una forma más evolucionada del fuego abierto al aire libre. En efecto el geógrafo J. M. Casas Torres en su valioso estudio sobre *La barraca de la huerta de Valencia* (publicado en Estudios Geográficos IV - 1943, págs. 113-178) ya había señalado antes, en la pág. 129, varias formas de fogones que se relacionan directamente con la cocina al aire libre; cp. id., La vivienda de la Huerta de Valencia 94, 103 (plano), 116, 200: "En la parte descubierta del corral se encuentra indefectiblemente la cocina de verano, usada muchas veces durante todo el invierno también, y un banco de cocina". FoCoEsp III, 226 con foto: "Algunas veces la cocina (de la barraca-vivienda) se reduce a un banco y un vasar en el pasillo y los hornillos se sitúan en otra barraca pequeña, separada por temor a los incendios" (1); Sanchis Guarnier, Les barraques 47, 69 y sigs.: *barraqueta de cuinar*.

²⁰¹ R. Violant i Simorra, Características tradicionales 462 y sigs., 486: "Los hortelanos y arroceros así como los campesinos cuando laboran en el secano, para cocinar se sirven de unos rudimentarios hogares (*fogue-rills*), preparados o levantados en el exterior algo separados de la vivienda delante del emparrado".

²⁰² Spelbrink 251: "En efecto, la cocina no tiene ninguna importancia como vivienda. Confirman las casas del Barri de la Penya que aun existen casas sin cocina en el interior. Cocinan delante o detrás de la casa. También en la campiña hay casas cuya "cocina" se encuentra fuera de la casa vivien-da"; cp. Hausmann, RD:TrPop I, 248 y Salvator II, 199: casa del roter.

²⁰³ He aquí lo que dice L. Franciosa 38 con respecto al Potentino: "Nell'interno il pavimento è di terra battuta, e spesso manca il focolare o è senza camino: coi tempo buono il fuoco è acceso fuori all'aperto tra alcune pietre, e col tempo cattivo nella casa, a terra, su piccoli rialzi di pietre o mattoni quasi sempre a destra della porta d'ingresso"; ib. págs. 39, 89, 40. Igualmente en le capanne del Lazio meridional que tienen un hogar en el centro de la cabaña; "altre volte invece si cucina in separata capanna, o



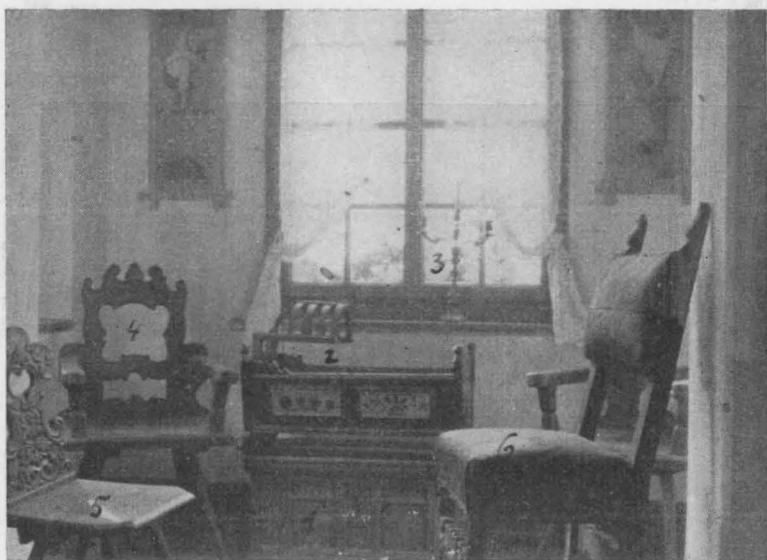
1



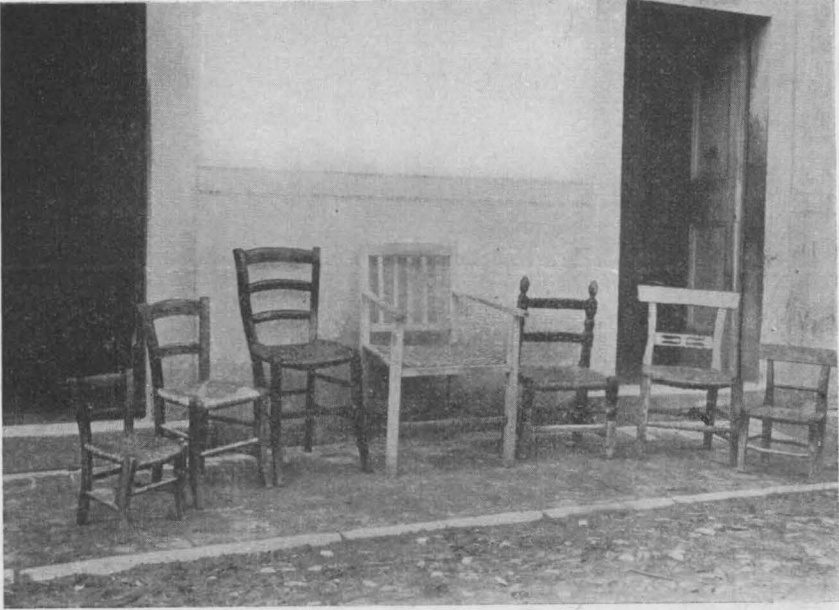
2



3



4



5



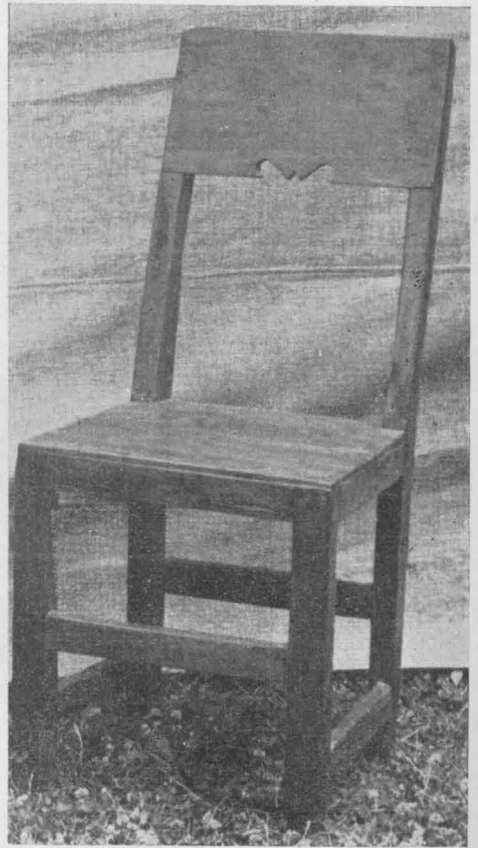
6



7



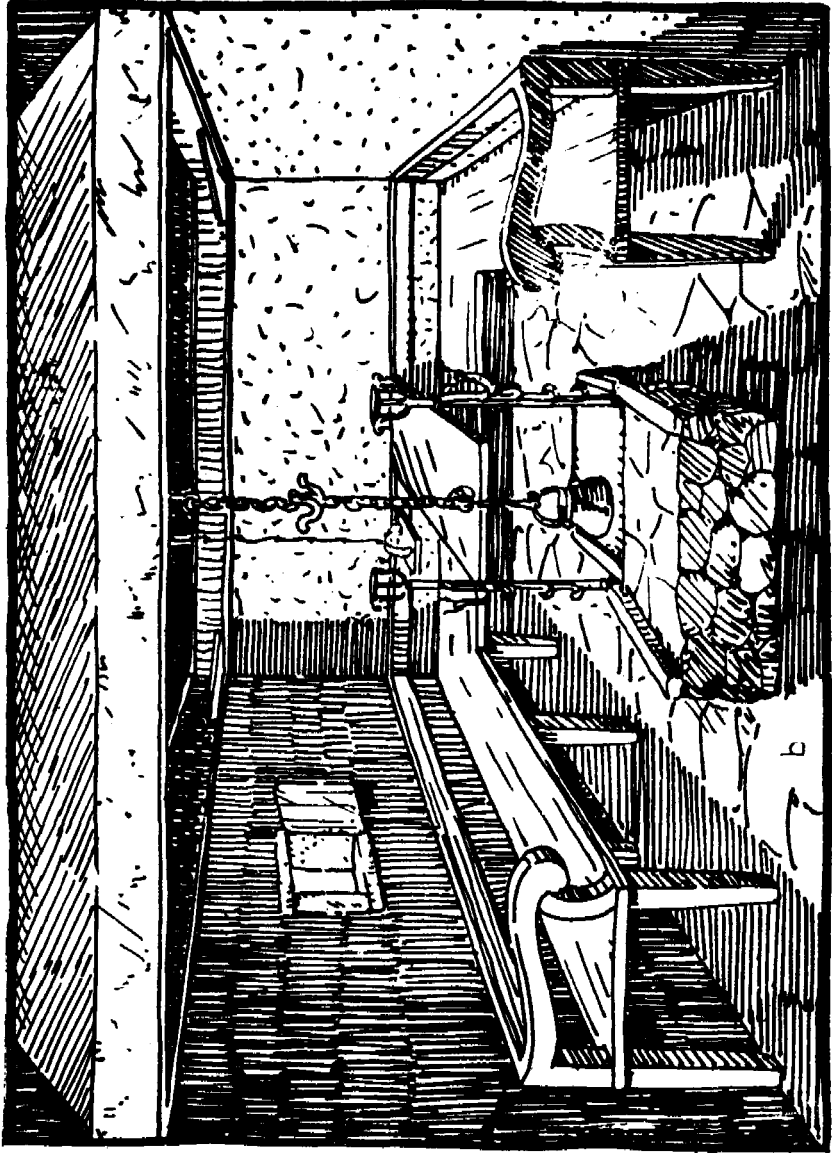
8



9



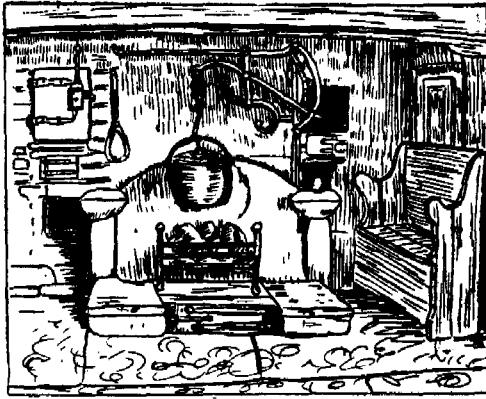
Lám. I a



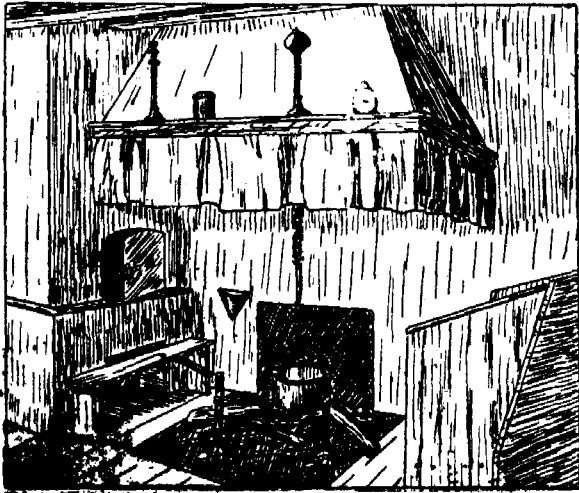
Lám. I b



a

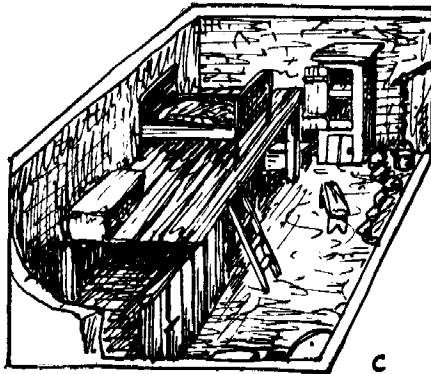
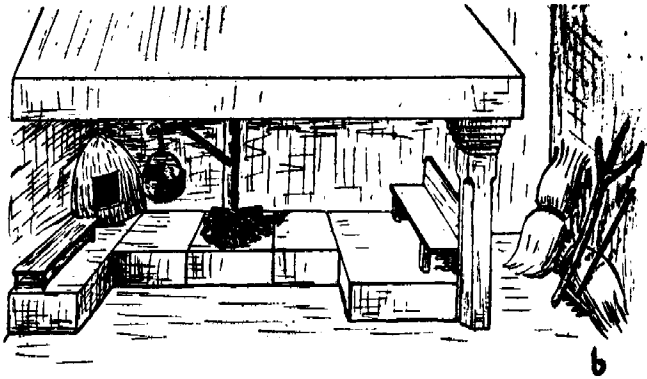
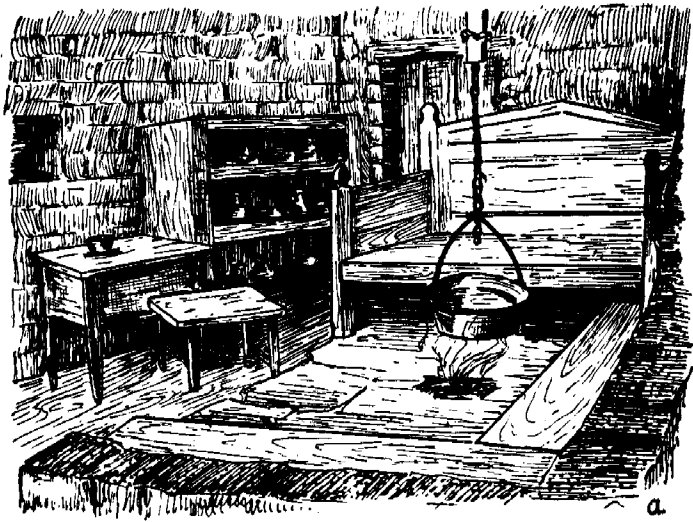


b

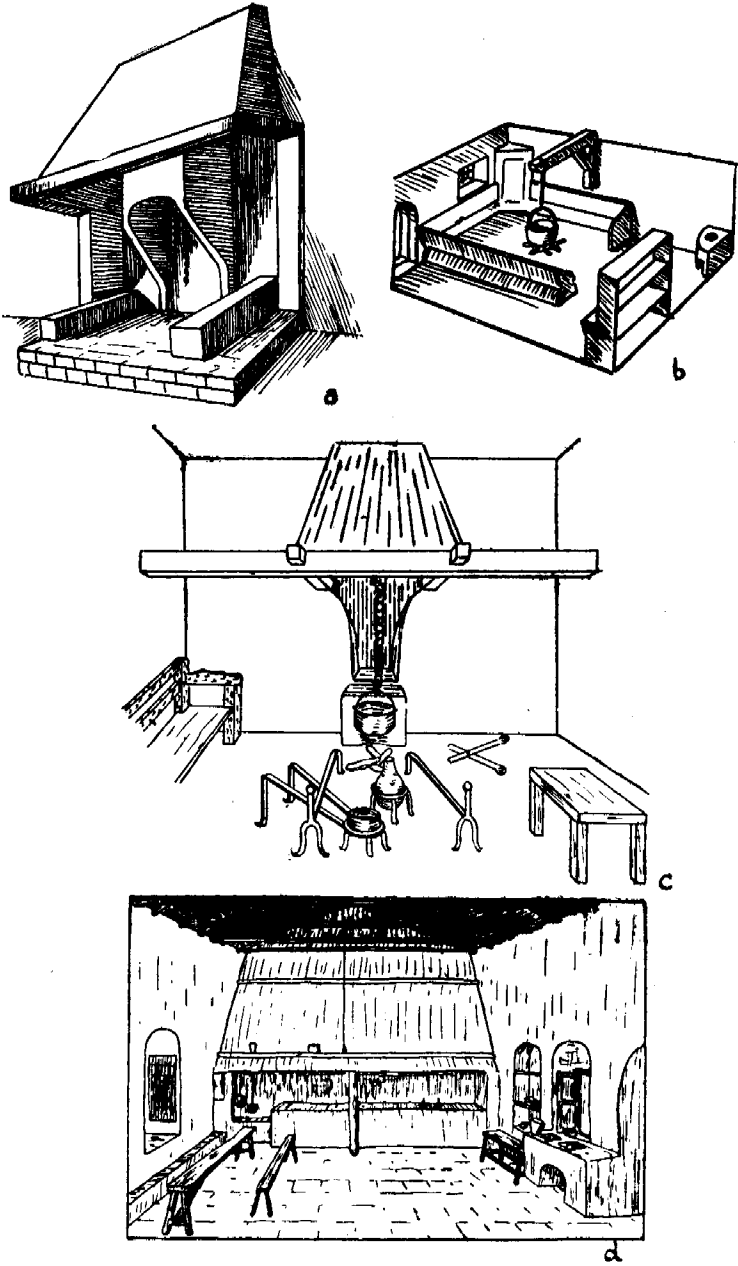


c

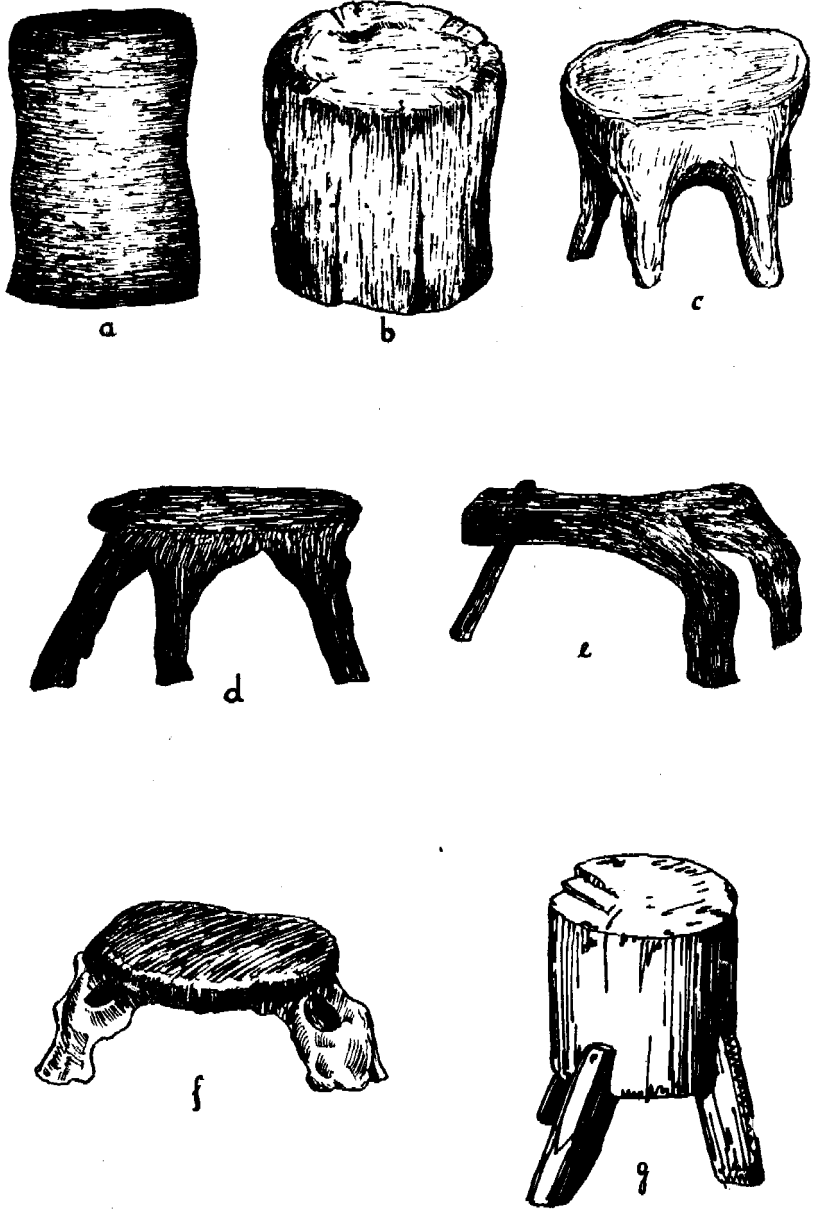
Lám. II



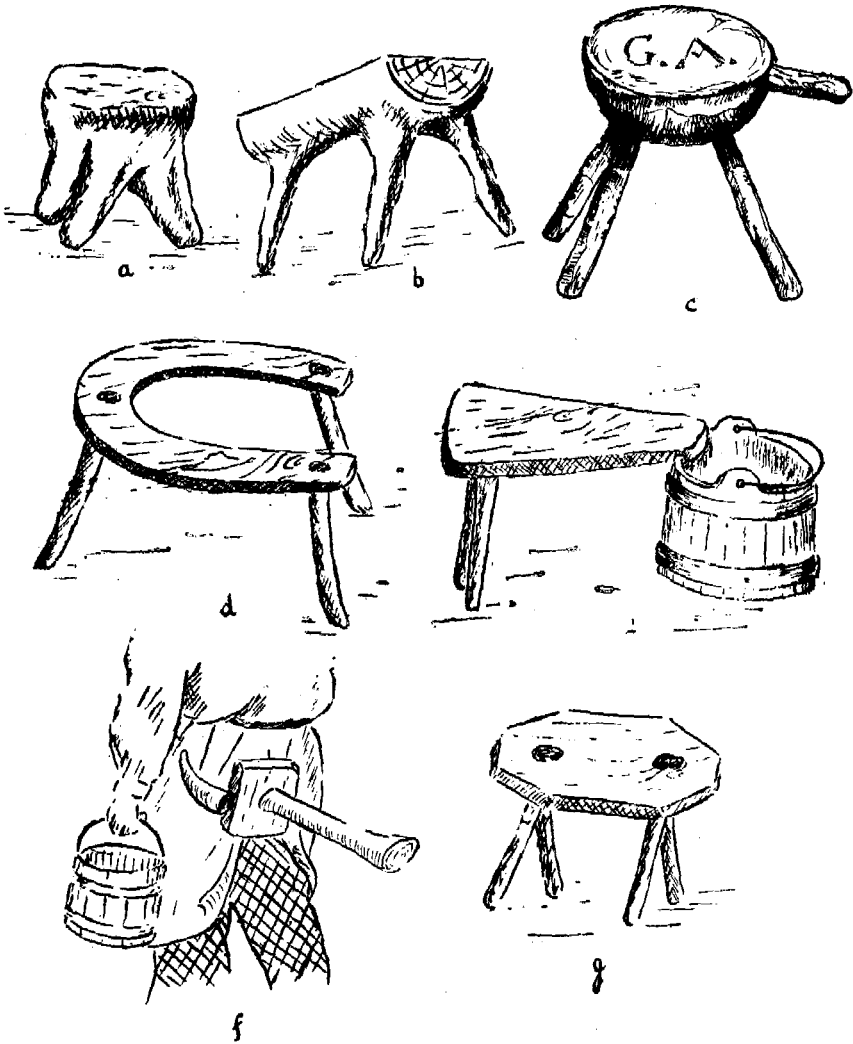
Lám. III



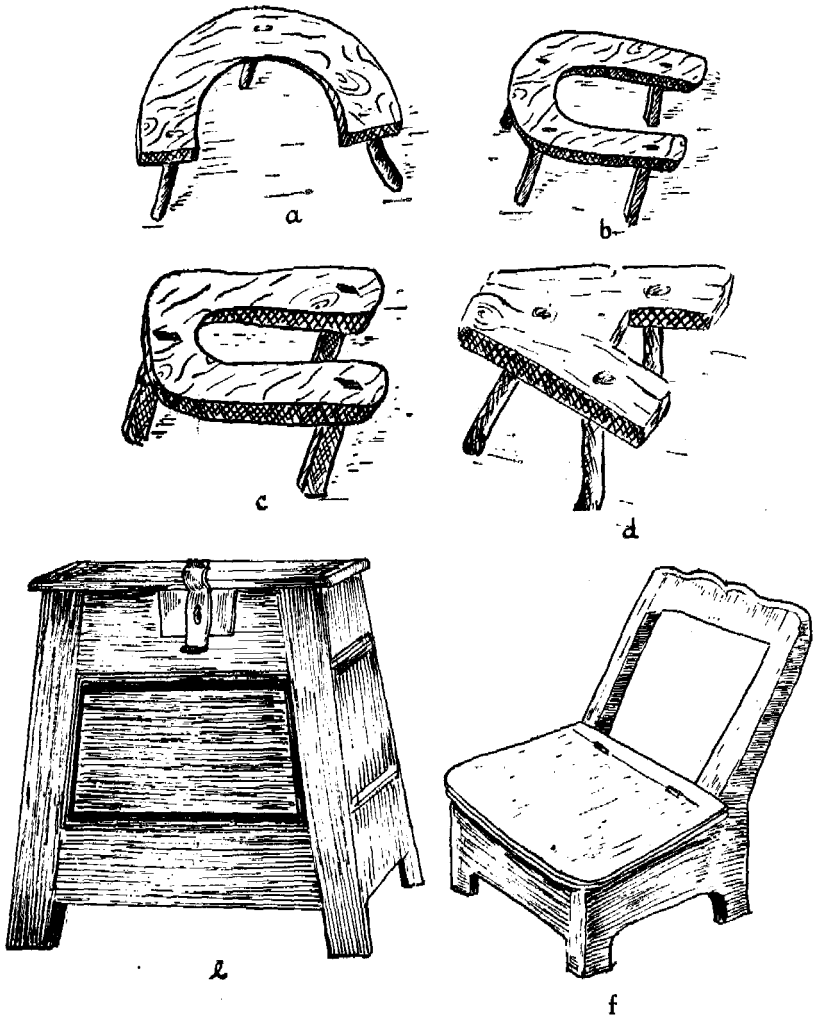
Lám. IV



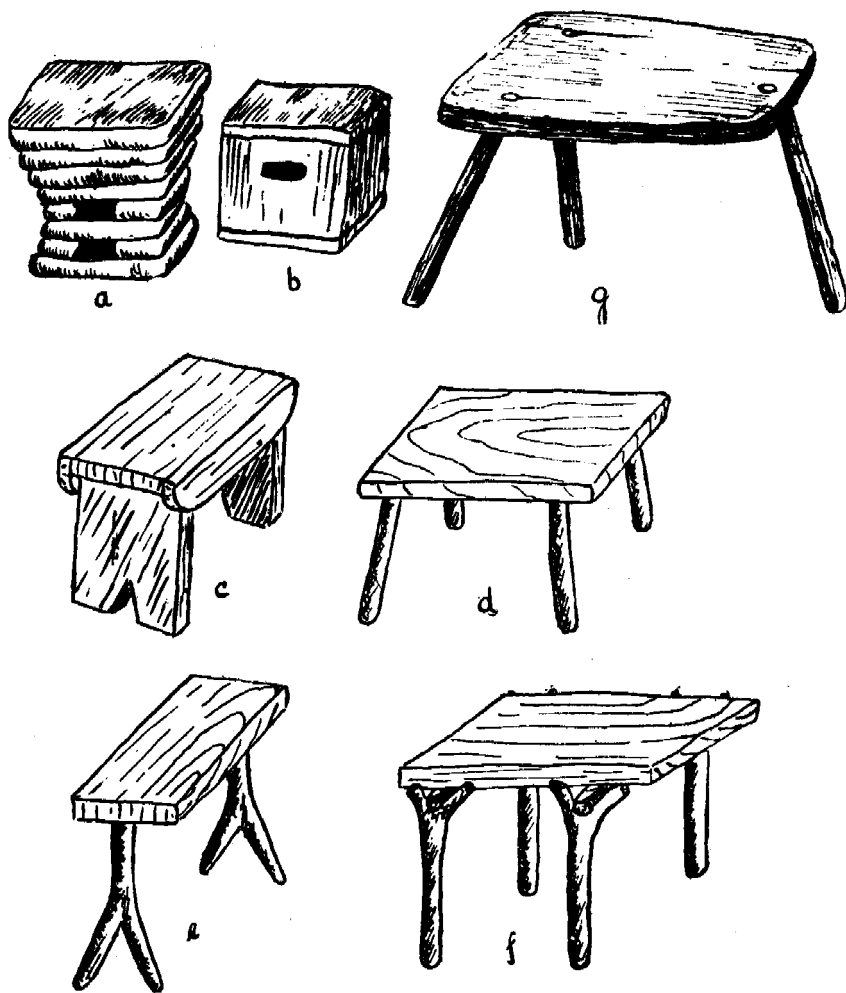
Lám. V



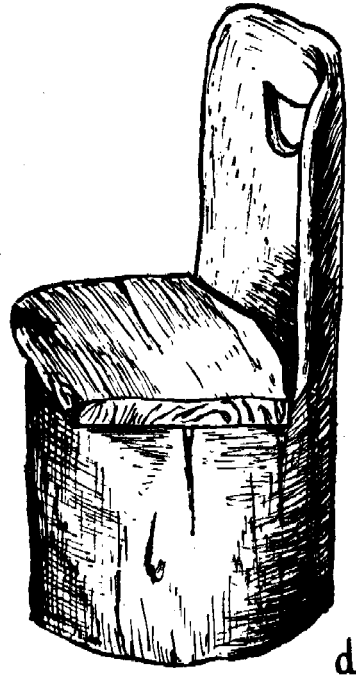
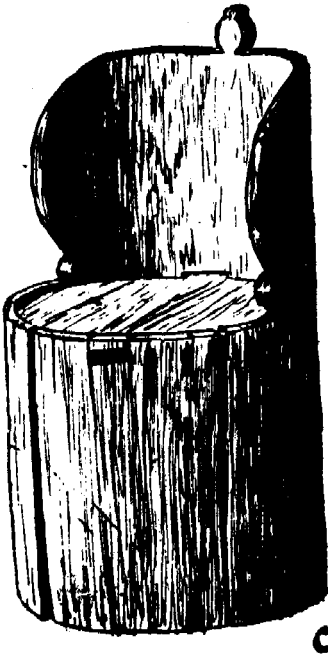
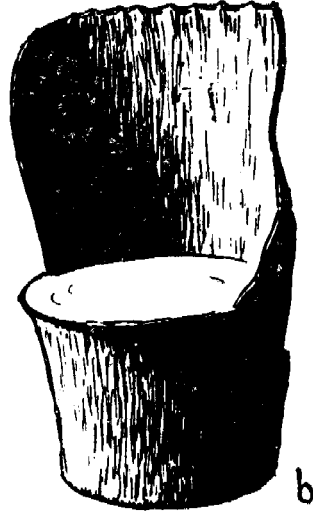
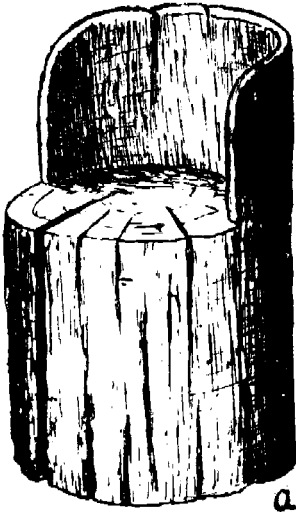
Lám. VI



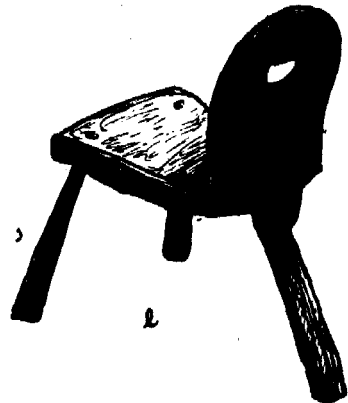
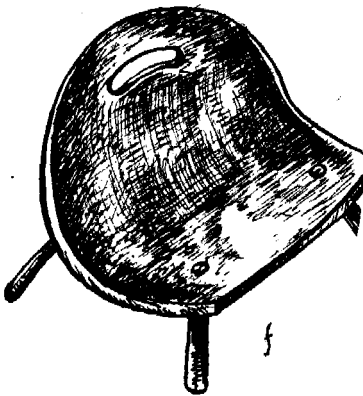
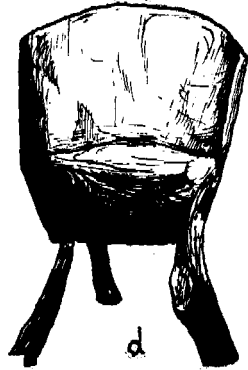
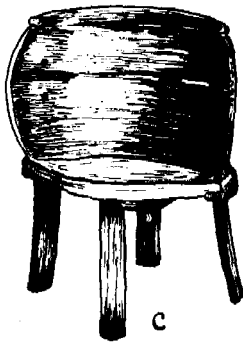
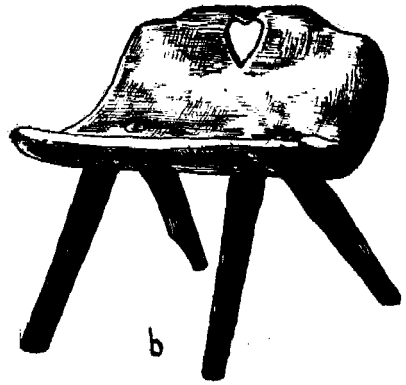
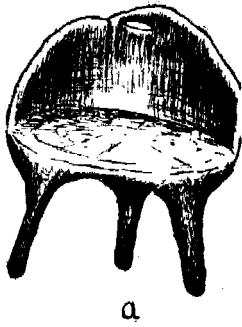
Lám. VII



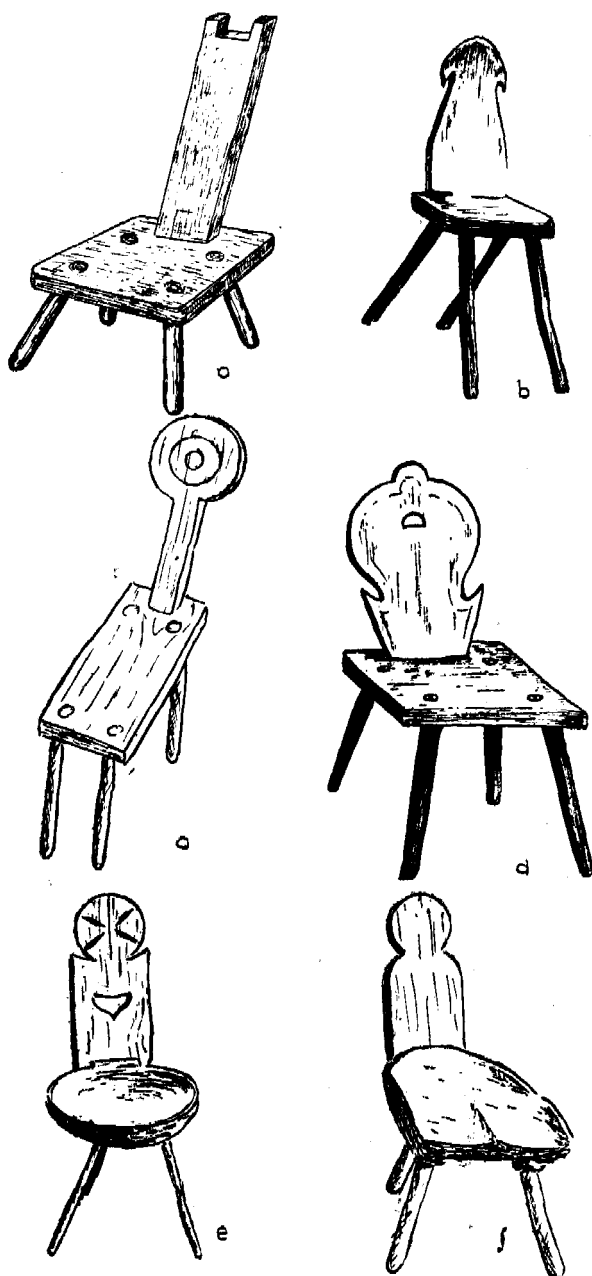
Lám. IX



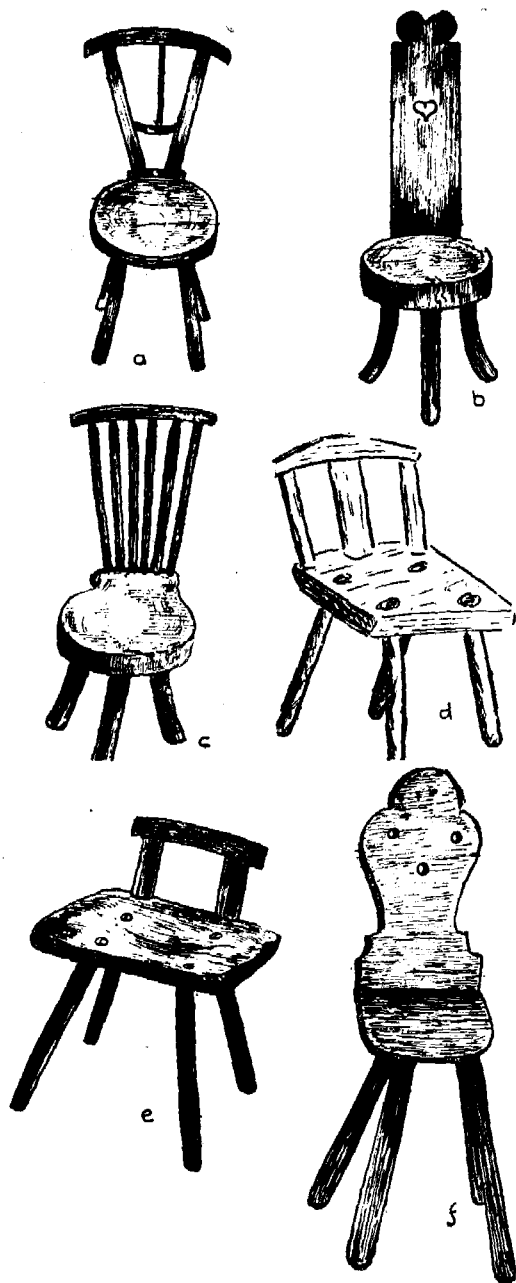
Lám. X



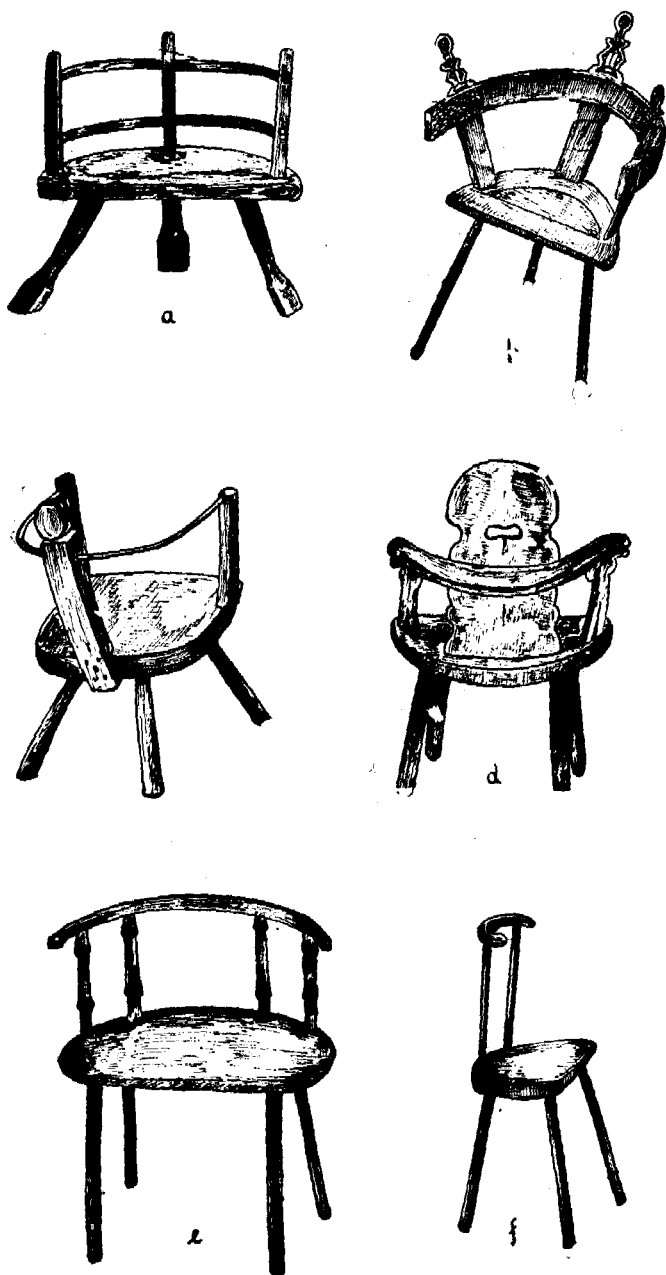
Lám. XI



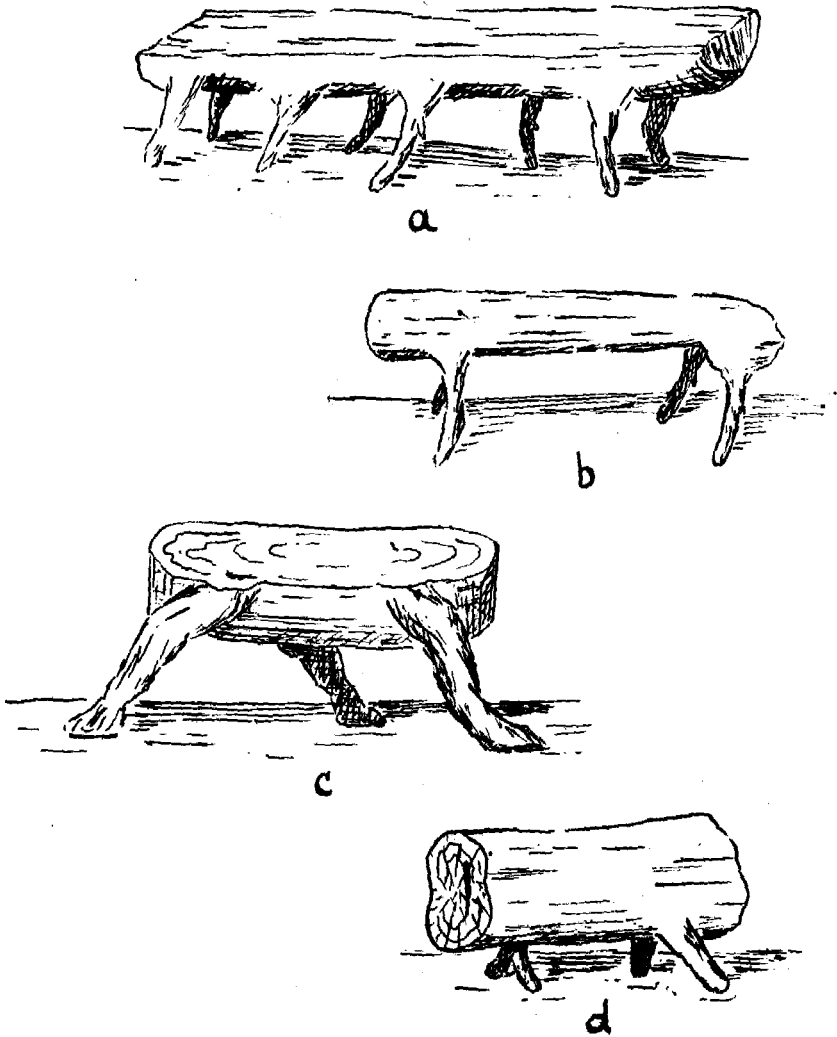
Lám. XII



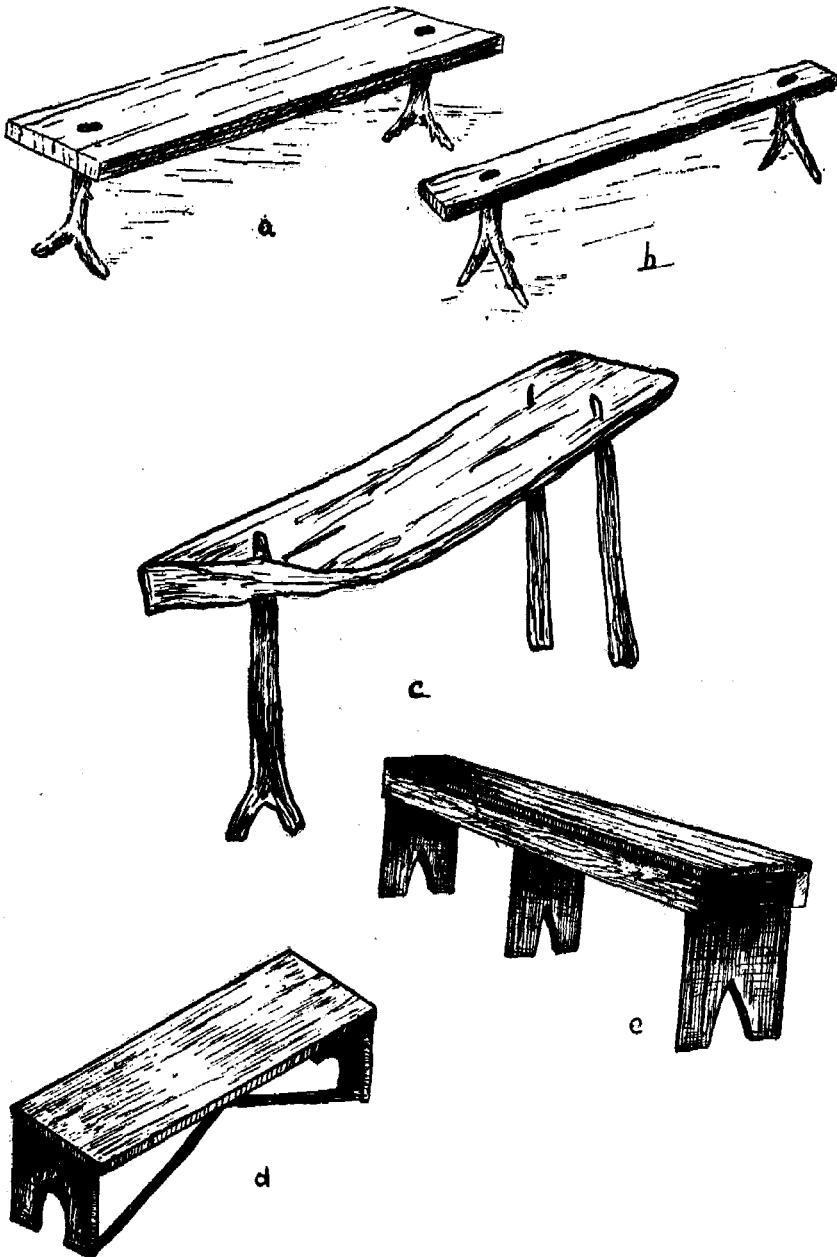
Lám. XIII



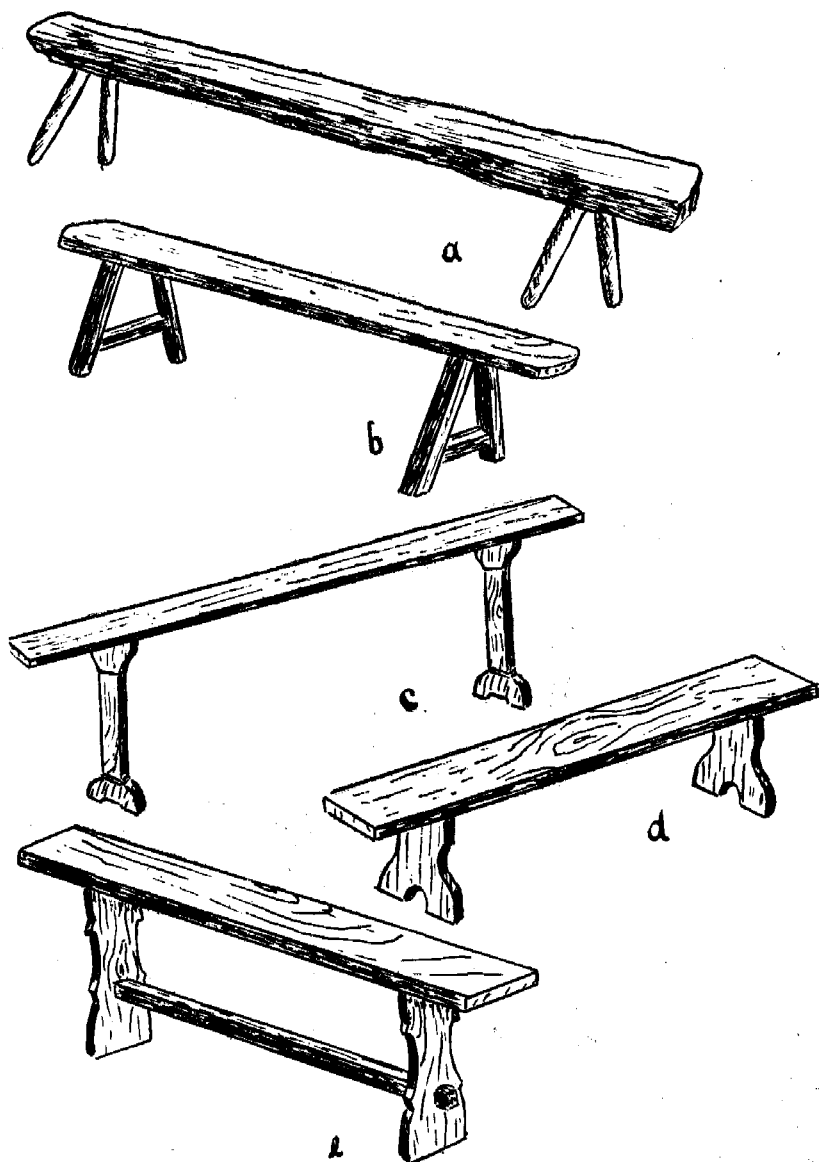
Lám. XIV



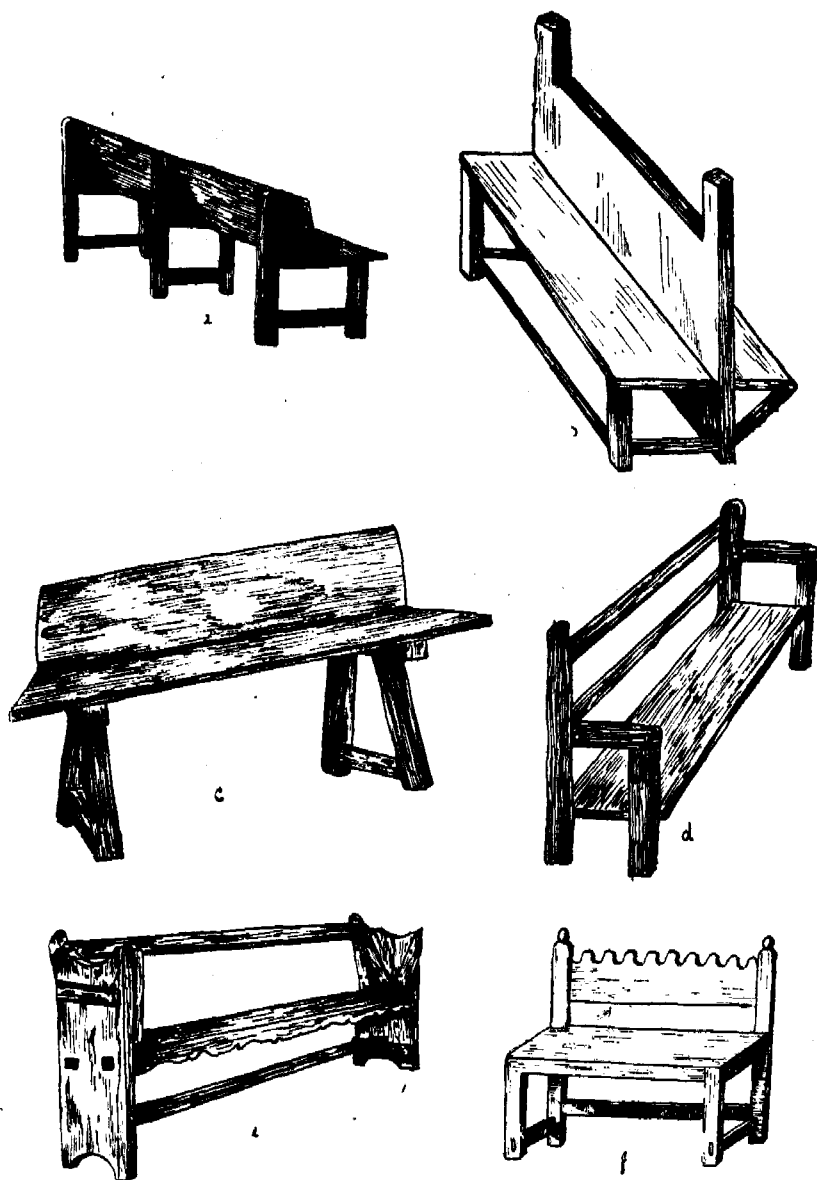
Lám. XV



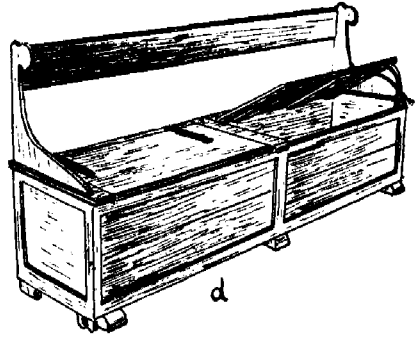
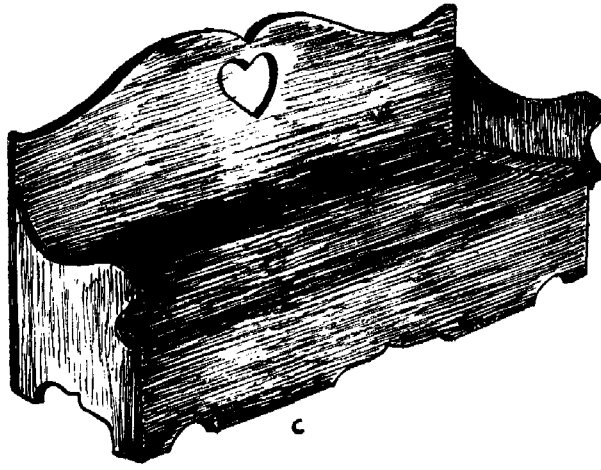
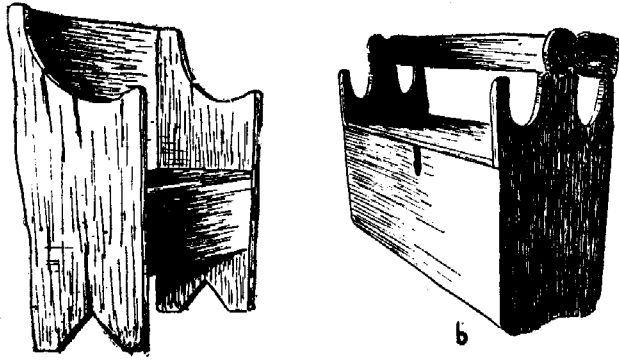
Lám. XVI



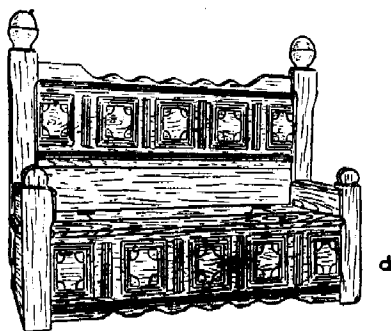
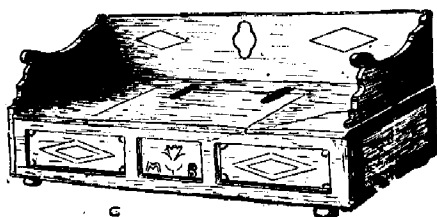
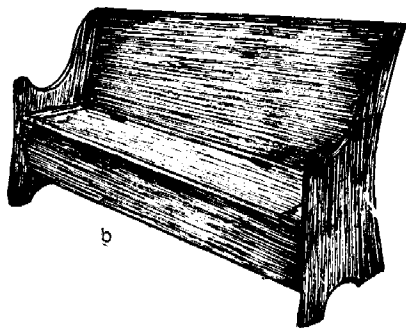
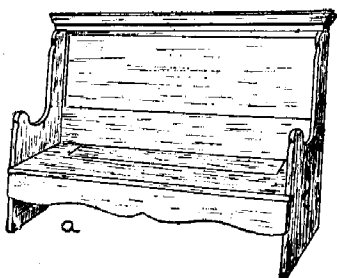
Lám. XVII



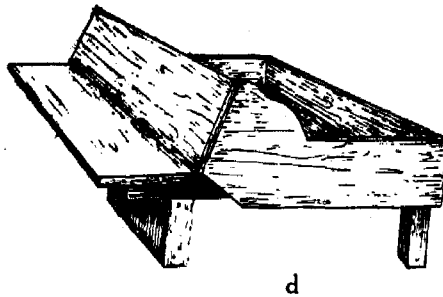
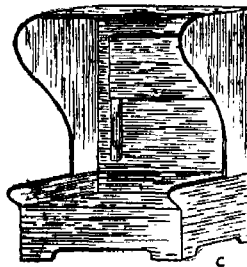
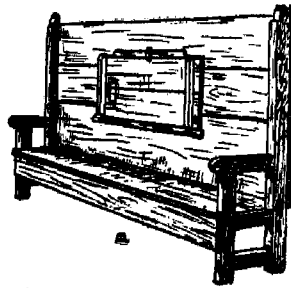
Lám. XVIII



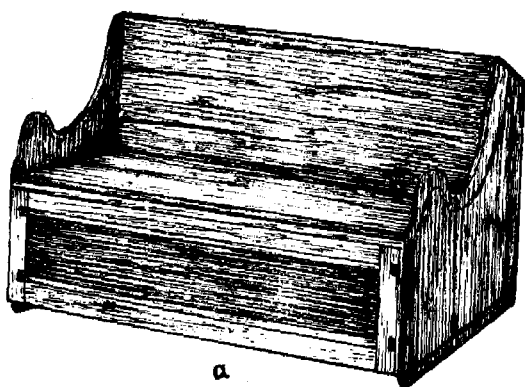
Lám. XIX



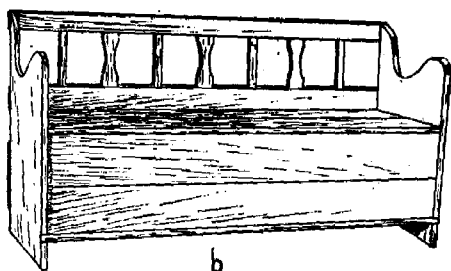
Lám. XX



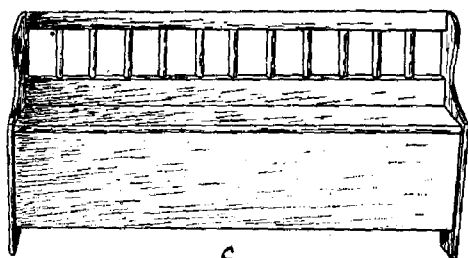
Lám. XXI



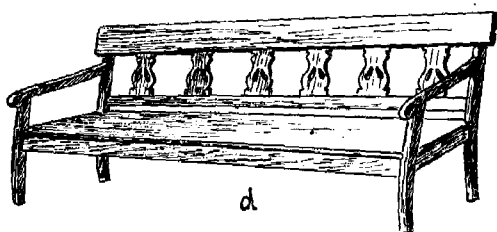
a



b

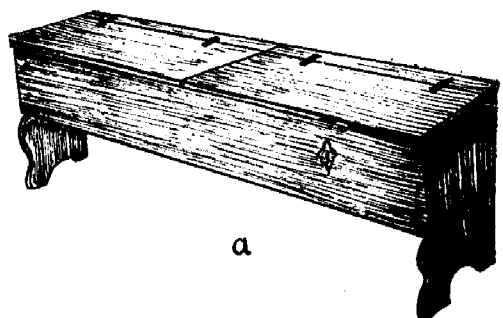


c

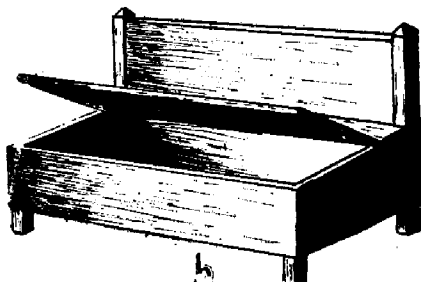


d

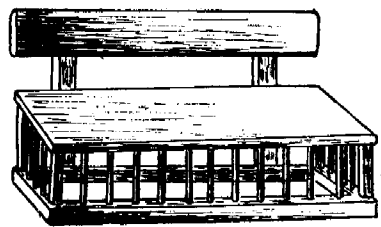
Lám. XXII



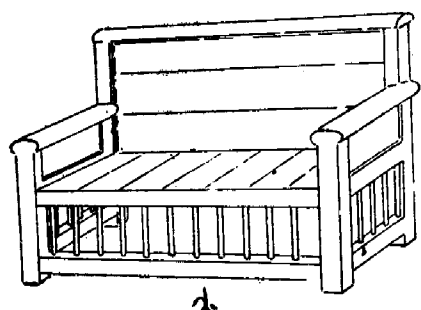
a



b

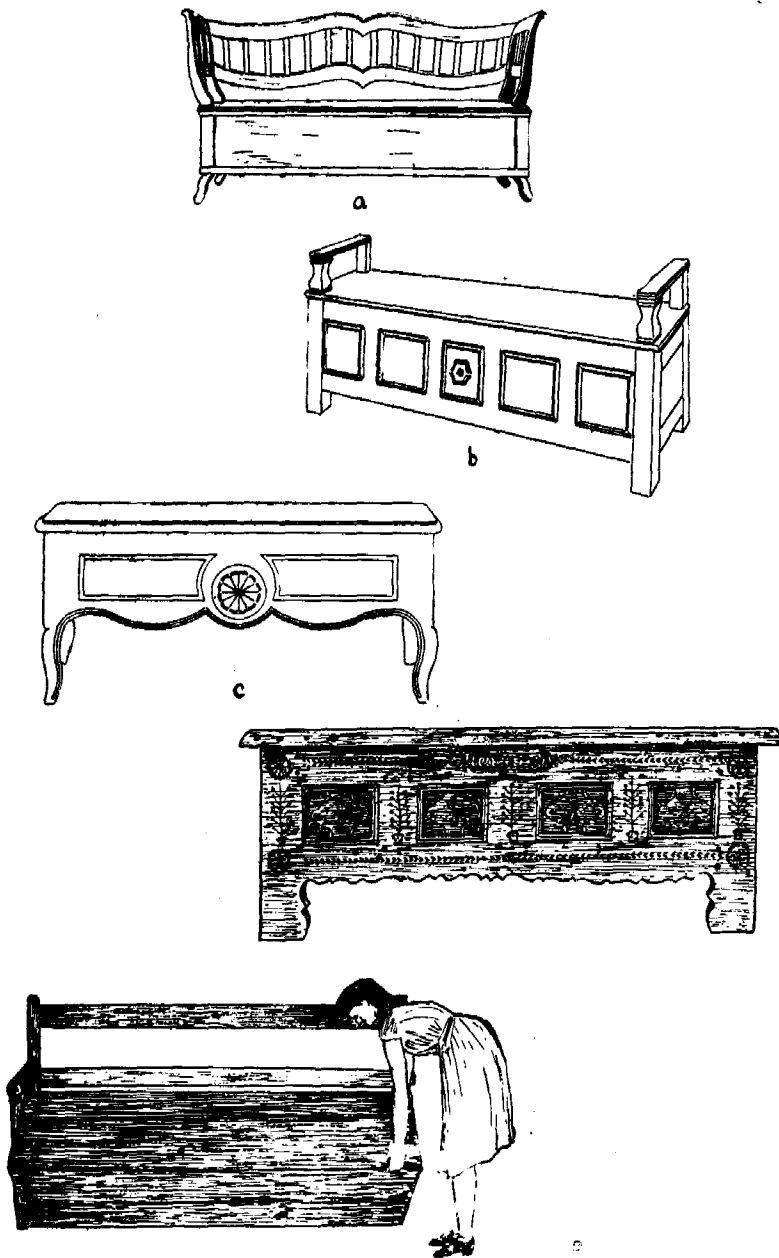


c

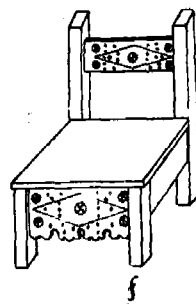
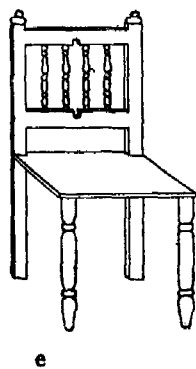
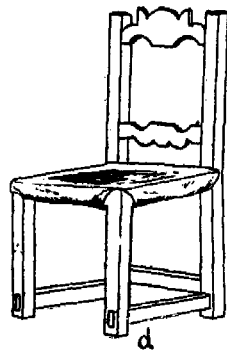
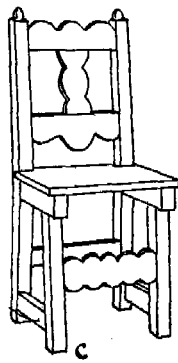
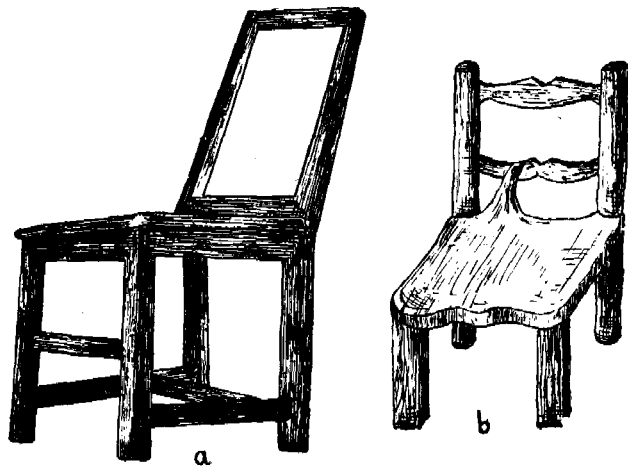


d

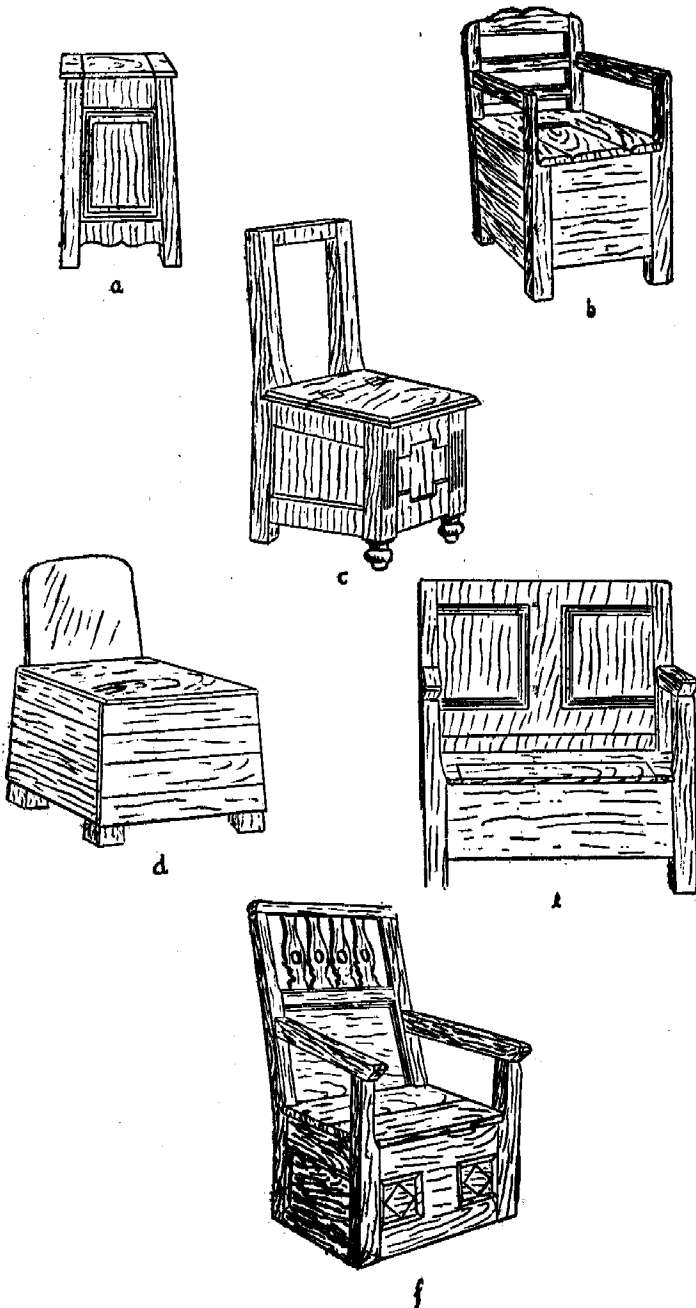
Lám. XXIII



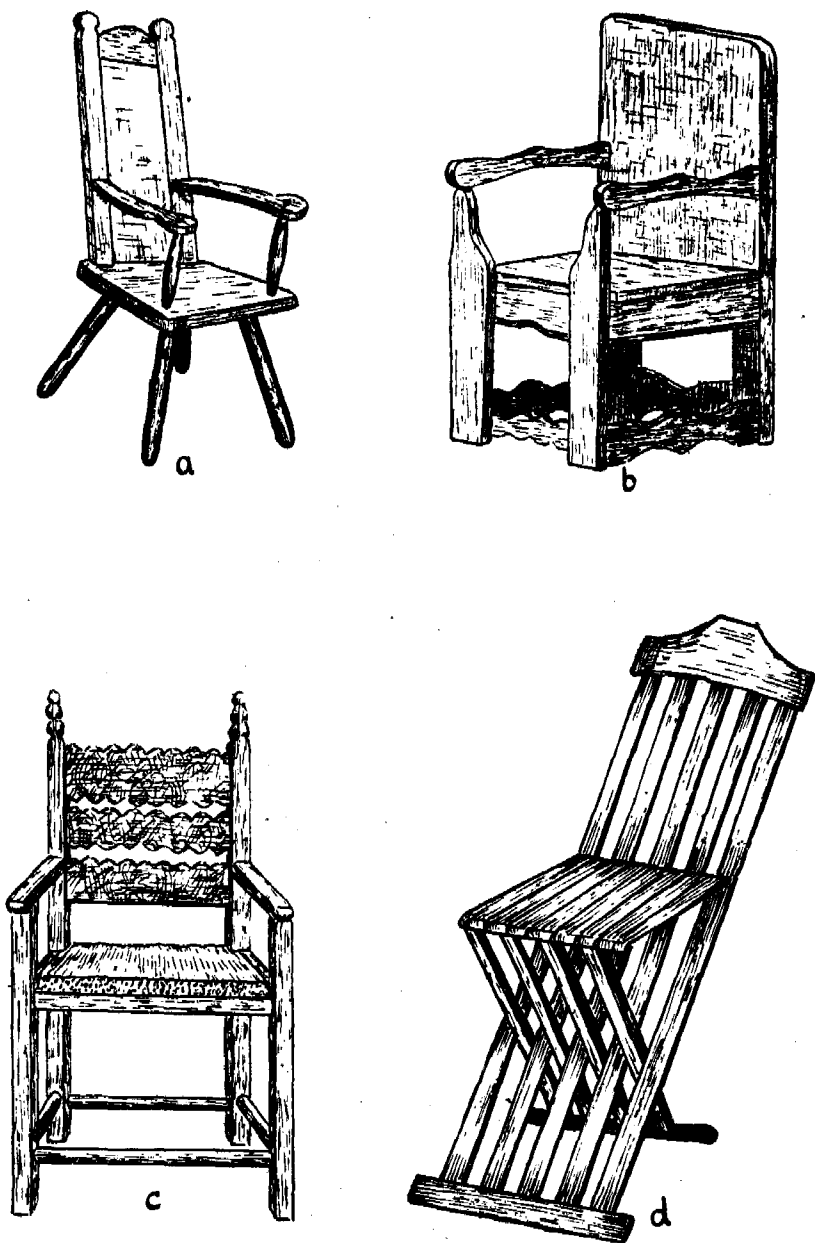
Lám. XXIV



Lám. XXV

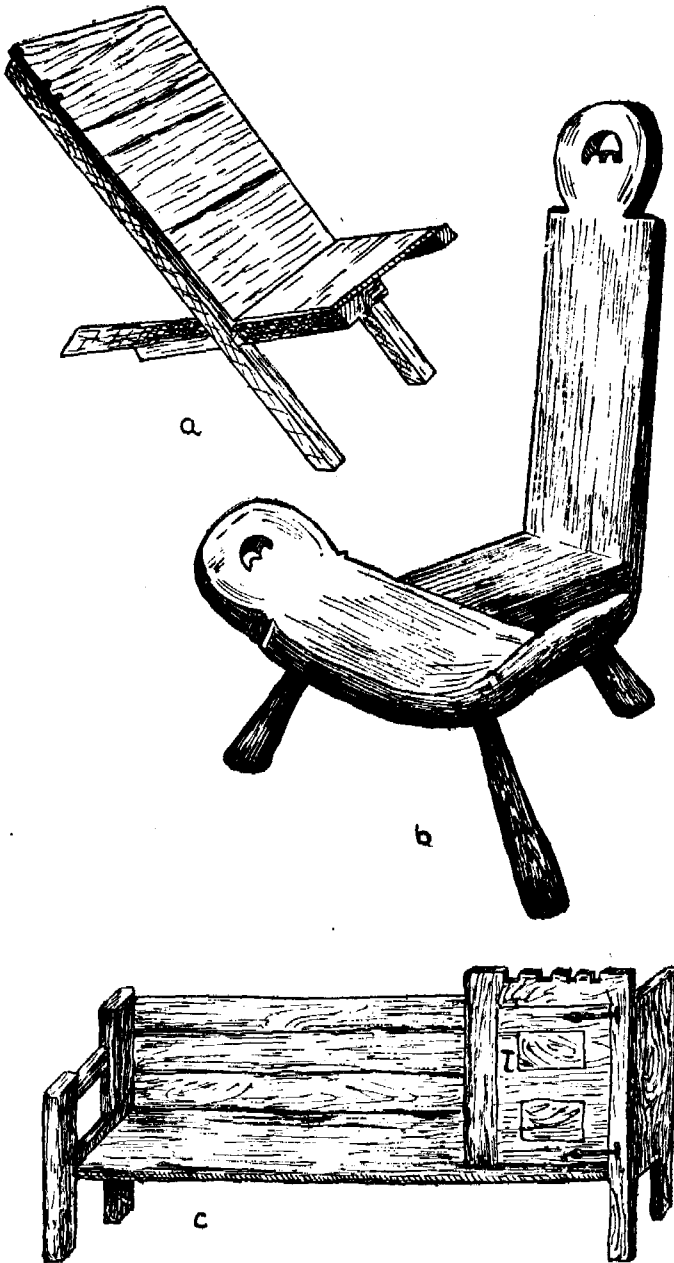


Lám. XXVI



Lám. XXVII

1888. 12. 12.



Lám. XXVII